TRIBUNA DE LA PRENSA

En los Horizontes de América

CX12
RADIO ORIENTAL
MONTEVIDEO

AVION ANFIBIO DE LA ARMADA DE LA UNION VOLANDO SOBRE LAS NUBES

"THE BRAVE AND GALANT REPUBLICAIN GENERAL ARTIGAS"

Cuando en Mayo de 1817 Mr. Thomas Lloyd, Cónsul de los Estados Unidos en la Provincia Oriental va a visitar a José Artigas a su campamento del Hervidero, nuestro héroe aprovecha la oportuñidad para ponerse en comunicación con Jacobo Monroe, Presidente, entonces, de la Unión Americana y le escribe una carta en la que comienza felicitándose de la visita de Lloyd, para agregar, seguidamente: —"Le he ofrecido mis respetos y todos mis servicios; y quiero valerme de esta favorable ocasión que se me ofrece para presentar a V. E. mis cordiales respetos. Los variados acontecimientos de la Revolución me han privado hasta aquí de la oportunidad de unir el cumplimiento de este deber con mis deseos. Ruego a V. E. se sirva aceptarlos, ahora que tengo el honor de ofrecérselos con la misma sinceridad de que me encuentro poseído para promover la felicidad y la gloria de esta República. A conseguirlas se dirigen todos mis esfuerzos, como también los de los miles de mis conciudadanos. Que el cielo escuche nuestras preces".

Y Juan Zorrilla de San Martín, en su Epopeya del Héroe, dice lo siguiente acerca del contenido de esa carta y de las relaciones de José Artigas con los Estados Unidos: —"Artigas, que no ha aceptado trato ni contrato con virreyes, ni enviado embajadores ante las potencias de la Santa Alianza; el hombre que ya en 1814 escribía a Pezuela aquel "han engañado a Usía y ofendido mi carácter cuando le han dicho que yo defiendo a su rey", ofrece sus cordiales respetos a Monroe y busca su mano y la estrecha en el fragor de la lucha".

Poco antes, el Cónsul británico en Buenos Aires, por intermedio del Comandante de la Estación Naval, Teniente de Navío D. Eduardo Frankland, había firmado un tratado de amistad con Artigas, regularizando así las relaciones comerciales entre Inglaterra y el pueblo que aquel representaba y dirigía.

Volviendo en este punto a Zorrilla de San Martín, vemos que dice: —"El Gobierno de Inglaterra que ni siquiera daba audiencia en Londres a Rivadavia, ratificó de hecho el tratado celebrado entre su Almirante y el Jefe de los Orientales; pero Monroe, no sólo confirmó también el proceder de su Cónsul y reconoció en Artigas el carácter de Jefe de un Estado, sino que oyó su voz con singular interés".

Y cuando el Directorio de Buenos Aires inició, (al tiempo que proseguía sus gestiones monárquicas secretas en otros lados), negociados paralelos con los Estados Unidos para obtener la amistad de la gran República y conseguir de ella el reconocimiento de la independencia de las Provincias del Río de la Plata, y envió a Wáshington un nuevo Embajador — don Manuel Hermenegildo de Aguirre — aquel ilustre quinto Presidente de la Unión Americana, Jacobo Monroe, ya "estaba enterado de todo".

Estaba enterado de las gestiones de Carlos María de Alvear para entregar a Inglaterra el Río de la Plata; estaba enterado de que Rivadavia, después de haber fracasado en el intento de coronar al infante don Francisco de Paula y de haber sido recibida con el mayor desaire por Fernando VII de España su propuesta de reconciliación, urgía a Pueyrredón para que hiciera restaurar la monarquía en el Plata; y gestionaba con instrucciones expresas la coronación, en el Plata y en Chile, de un príncipe de las casas reinantes sostenido por las grandes potencias europeas; y se dirigía a estas potencias, reunidas en Aix-le-Chapelle, empeñando ante ellas toda clase de esfuerzos para dar a la Revolución de Mayo la solución de una corona garantizada por soldados de ultramar.

Artigas, entretanto, libre y enorme, frente al invasor portugués apoyado por el Directorio porteño, iergue como una amenaza aquella infinita esperanza de salvación de su pueblo, cruzando una alegoría de cielos y purezas con la franja diagonal de su bandera.

Y es en aquel momento que llega ante Monroe, Presidente de los Estados Unidos de Norte América, pidiendo, en nombre del Directorio de Buenos Aires el reconocimiento de la "independencia" del Río de la Plata, el Embajador Manuel Hermenegildo de Aguirre.

Mr. Quincey Adams, que ha de suceder a Monroe en la Presidencia, es, por aquel tiempo, su ministro.

El agente argentino se pone en comunicación con él. Y explica los títulos que tienen las Provincias del Plata al reconocimiento. Pero, al entrar a precisar su negociado, Aguirre se desconcierta por una pregunta que Adams le formula:

—¿Cuáles son los territorios que han de constituir el nuevo Estado cuya representación invocáis y cuya independencia queréis ver reconocida por la Democracia de Wáshington?

—Son los que constituyeron el virreinato español del Río de la Plata, responde Aguirre todo lleno de vacilaciones.

Adams, después de un minuto de silencio, levanta sus ojos hacia el argentino y pregunta:

—Y ¿ese territorio que gobierna Artigas? ¿No formaba parte, acaso, del virreinato? Habéis presentado poderes del Gobierno de Buenos Aires; nos traéis una carta de O'Higgins el Jefe de los chilenos. Pero... ¿traéis alguna de Artigas el Jefe de los orientales, con quien ha tratado nuestro Cónsul, que ha estado en comunicación con nuestro Presidente y que nos ha ofrecido su amistad republicana? Decís que sois agente de los Gobiernos argentino y chileno, pero... ¿y el oriental?, ¿quién os da la representación de ese pueblo heroico que, como Chile, está separado de Buenos Aires por fronteras naturales y que quiere su autonomía? Yo veo allí a ese hombre, Artigas, que lucha solo con su pueblo y que, cuando menos, representa tanto como O'Higgins. ¿Quién es ese Artigas? Yo veo a Montevideo en poder del portugués, hermano del español, protegido de la Santa Alianza que no puede ser nuestra amiga. Y ese rey extranjero está allí con el beneplácito del Gobierno de Buenos Aires, que vos representáis y que pide reconocimiento...

¿Quién es ese Artigas?, había reclamado, recio y enérgico Adams del Embajador Aguirre, para comprobar, seguramente, si el Embajador Aguirre le conocía tanto como le conocía aquel pueblo en cuyo Congreso de Wáshington resonaron las memorables palabras que son sentencia y apoteosis del prócer oriental: —"El único demócrata de las Provincias Unidas del Río de la Plata, es el bravo y caballeresco republicano General Artigas".

"¡The brave and galant republicain General Artigas!".

TRIBUNA DE LA PRENSA

En los Horizontes de América

AÑO I - Noviembre y Diciembre de 1942 - N.o 2

Directores Responsables
M. Oribe Coronel y Arthur N. García

Publicación mensual de C X 12 Radio ORIENTAL en la que se presenta una selección de las disertaciones pronunciadas diariamente, de 19 y 45 a 20 horas, por representantes de la prensa metropolitana, desde los estudios de esta emisora.

sumario

EL PAIS
Diego Luján
El arbitraje en América

EL DIARIO ESPAÑOL
Manuel Magariños
América frente a si misma

EL DIARIO
José Mª Peña
Hablemos de la Quinta Columna

LA MAÑANA
Luis A. Viale
Presencia del niño americano

Juan de Lara
Rumbo vivo hacia América

EL BIEN PUBLICO
Ernesto Pinto
Unidad continental y hombres de fe

EL TIEMPO
Artigas S. Rodríguez
Hacia una literatura de guerra

Arthur N. García
Alemania y Sud América

En

TRIBUNA DE LA PRENSA los periodistas uruguayos sugieren la adecuada posición de América - y precisan sus ideales, urgencias y sentido - frente al drama universal, en esta hora de prueba y de esperanza

LOCUTOR

Los oyentes de TRIBUNA DE LA PRENSA conocen, ya, y esperan, la voz cordial de Miguel López Rey. El es quien presenta a los periodistas que integran TRIBUNA DE LA PRENSA y quien coadyuva con acierto en la coordinación de esta rueda de afirmación y solidaridad.

C X 12 Radio Oriental — **Dirección General**

Olimar 1364 - Montevideo — **ING. LUIS A. ARTOLA**

El Panamericanismo fué en una época un estilo de oratoria, es necesario que hoy sea una forma de vida

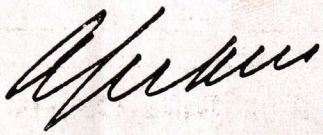
Si de la vieja manera panamericana debemos guardar celosamente la expresión elocuente y sincera de nuestros ideales, frente a las dolorosas realidades del presente es deber de nuestros pueblos reunirse alrededor de un efectivo programa de acción

El Dr. Alberto Guani confirma, para Tribuna de la Prensa, la urgencia de una estrecha unión entre los pueblos de América

político, económico y social.

Solidaridad en la Democracia, solidaridad en la economía, solidaridad en la justicia social, solidaridad de todas las energías para la defensa del común patrimonio material y espiritual del Continente, que amenaza actualmente la barbarie, ese es el verdadero Panamericanismo, tal como lo entendemos y por el cual luchamos sin descanso.

Ese es, además, el único camino que permitirá a América ser digna del destino superior con que la señala la Historia para bien de la Humanidad.



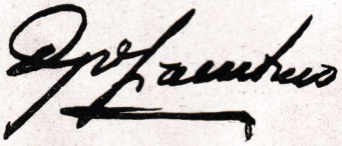
RADIO ORIENTAL
cumple una nueva etapa en su gestión cultural

Del señor Ministro de Instrucción Pública Dr. Cyro Giambruno.

Con la incorporación de TRIBUNA DE LA PRENSA a sus programas, Radio Oriental ha cumplido una nueva etapa en la noble gestión cultural que viene realizando.

En efecto: TRIBUNA DE LA PRENSA — rueda de periodistas uruguayos que hablan de las cosas de América en estas horas de lucha, de decisión y de esperanza — constituye, en el orden de las actividades radiotelefónicas, un acontecimiento sin precedentes al que puede augurársele la más vasta y eficaz trascendencia.

TRIBUNA DE LA PRENSA — "una posición de lucha y una afirmación de lealtad en los horizontes de América" — es otro ademán confirmatorio de lo que están dispuestos a darle a América, y de lo que desean ardientemente para ella, todos los hombres dignos de la República Oriental.



EL ARBITRAJE EN AMERICA

Diego LUJAN

Con toda razón y toda justicia se ha proclamado siempre que nuestra América es el continente de la paz, y que en estas tierras ni germina la simiente del odio racial o religioso, ni prosperan por criminal indiferencia los choques y las disputas que giran en torno a móviles subalternos de ambiciones territoriales. Doloroso fué para las repúblicas americanas, el drama de la emancipación. Fué necesaria la suma total de energía de que eran capaces los elementos autóctonos, toda su incontenible y arrolladora ansia de liberación, para que las guerras de la independencia tuvieran por desenlace la expulsión de los conquistadores y el establecimiento de regímenes democráticos que hasta hoy nos han asegurado vida libre y digna.

"El Nuevo Mundo ha tenido sus guerras como el Viejo Mundo — dice con indiscutible verdad el publicista americano Plagg Bernis— pero ha aprendido de ellas la lección de la paz, lección que el Viejo Mundo tiene que aprender". Nosotros podemos decir que la paz sin compulsión es el santo y seña de nuestro continente. La paz sin compulsión significa el arbitraje en las disputas internacionales.

Con nuestras repúblicas comprometidas formalmente en contra de la guerra como instrumento de política nacional, y contra la intervención de cualesquiera de ellas en los asuntos internos o externos de otra, el arbitraje ha adquirido una significación suprema en los asuntos del Nuevo Mundo.

Es un rasgo distintivo de la jurisprudencia americana. En ninguna parte del mundo han aparecido jurisconsultos más distinguidos, más apegados a este humanitario procedimiento judicial que en la América Latina".

Es así, que el arbitraje, resumen y cúspide de los esfuerzos realizados por estas jóvenes naciones en favor de los métodos pacíficos de la conciliación, aparece como una magnífica verdad en América apuntalando firmemente el sólido andamiaje sobre el que descansa la paz continental.

Vale la pena, pues, detenerse siquiera unos minutos para entrar al mejor conocimiento de como fué adoptado el principio por estos pueblos y como se ha hecho realidad, liquidando diferencias que en otros continentes hubieran degenerado en tremenda convulsión.

En los últimos lustros del siglo pasado comenzaron a cobrar forma jurídica los tratados de arbitraje. Fueron convenios parciales que sirvieron de punto de apoyo para los tratados colectivos. Chile y Colombia en 1880 acordaron esforzarse por ajustar convenciones análogas con las otras naciones hermanas a fin de que, por medio del arbitraje, la solución de todos

los conflictos internacionales fuera, en adelante, un principio de derecho público americano.

Tres años más tarde en 1883, fueron Uruguay y El Salvador, quienes signaron una convención de parecidos alcances y hasta que en Caracas, a fines de ese mismo año, tuvo lugar una conferencia oficiosa que se ocupó en forma colectiva de tan noble e importante capítulo, adoptando un protocolo que es la primera declaración de conjunto, la primera manifestación del anhelo común. El artículo 5º establecía que "siendo el sentimiento de fraternidad el que debe guiar y presidir las relaciones internacionales de las repúblicas hispano-americanas, a fin de hacer imposible un conflicto armado, están obligadas a establecer el arbitraje como única solución de cualquier controversia sobre sus derechos y sus intereses, cuando se encuentren en contradicción".

He dicho que era esa una conferencia oficiosa, y por tanto, sus efectos no llegaron más allá que los de una mera recomendación. Fué indispensable que corrieran seis años más, llegándose al de 1889 en cuyo 2º de octubre, se inauguró en Wáshington, la Primera Conferencia Internacional Americana, cuyos propósitos claramente enunciados por el entonces Secretario de Estado de la Unión Mr. Blaine, eran los de facilitar el establecimiento de las relaciones permanentes de confianza mutua, de amistad y de respeto entre los pueblos que allí se reunían en condiciones de la más perfecta igualdad.

Entre los temas propuestos figuraba en término principal el proyecto del tratado que concretaba el principio expresando que el arbitraje debía ser obligatorio, permanente, y general, es decir aplicable a toda clase de controversias, con la sola excepción de los que según opinión exclusiva de una de las naciones que hubiera provocado la controversia fuera de naturaleza tal que comprometiera su independencia.

Es cierto que en la discusión suscitada al respecto, surgieron algunos puntos de vista divergentes, pero sólo se referían a aspectos secundarios, resultando en última instancia un pronunciamiento entusiasta de la gran mayoría de los representantes en favor de la resolución propuesta, que afirmaba, entre otras cosas, que la Conferencia Americana debe caracterizar su política internacional por principios y declaraciones de seguridad y de respeto recíprocos entre todos los Estados del Continente, y que esa seguridad debía manifestarse en momentos en que se encontraban reunidos por primera vez, representantes de las tres Américas, por medio de actos y resoluciones que respondieran al sentimiento de confianza mutua y de franca cordialidad.

Esencia y mecanismo de lo verdadero

Lo verdadero es sólo lo conveniente en el modo de nuestro pensar, tal como "lo bueno" es sólo lo conveniente en el modo de nuestra conducta. Conveniente es casi toda costumbre; y conveniente a la larga y en conjunto, por supuesto; porque lo que afronta convenientemente todas las experiencias presentes, no afrontará necesariamente todas las experiencias posteriores en forma igualmente satisfactoria. La verdad es UNA ESPECIE de bondad, y no, como se supone habitualmente, una categoría diversa de lo bueno, y coordinada con ello. Lo verdadero es el nombre de todo lo que se revela como bueno en el terreno de la creencia.

W I L L I A M S J A M E S

El arbitraje fué votado en forma facultativa, y desde aquel año de 1889, a la fecha, respondiendo al llamado de la inquebrantable solidaridad continental, inspirados por el genio de la pacificación americana, los gobiernos de estas jóvenes sociedades han firmado numerosas convenciones, llegando a comprometerse a la adopción del *arbitraje obligatorio*. Hoy puede decirse que todas las repúblicas se encuentran vinculadas por convenios de tan noble naturaleza.

Y una vez más, América pagó a Europa en moneda de altísimo valor lo que le debía en materia de civilización y cultura. Se celebró en La Haya, en el año 1907, una conferencia internacional, a la que asistieron delegados de la mayoría de nuestros pueblos, y se trató, — la mayor jerarquía de la reunión así lo imponía —, con más amplitud y estudio el tema que en América ya se había hecho verbo, y que saltaba por sobre el Océano para conquistar voluntades, en nombre de la paz.

Dice el Dr. Alberto Guani, glosando este Congreso en libro de reciente data:

"Es notorio que en la Conferencia de La Haya en 1907, se recomenzó la lucha entre los partidarios y los adversarios de la obligación del recurso arbitral. Los Estados Unidos de América, y todas las repúblicas del hemisferio occidental, sostuvieron, en esa oportunidad con Francia y Gran Bretaña, las más liberales doctrinas. Al atravesar París en viaje de regreso a sus respectivas patrias, las delegaciones del Nuevo Mundo fueron objeto de una memorable recepción en el Palacio de Luxemburgo. En esa oportunidad el Sr. Leon Bourgeois, que fué toda su vida un apóstol de las ideas de conciliación entre las naciones, hablando en nombre de Francia, expresó su agradecimiento a los representantes de América en la Segunda Conferencia de la Paz, en estos términos:

"Nunca podrá demostrar hasta que punto nuestra delegación fué apoyada en su tarea, por las delegaciones de las dos Américas. Viéndolas igualmente atareadas las unas como las otras, en la obra común y trabajando con nosotros sin ninguna negociación previa, espontáneamente, y por la facultad de un mismo espíritu, por la necesidad de un mismo corazón, nos parecía que solo existía allí la acción única de una sola delegación: la de las repúblicas del mundo entero".

América, pues, fué factor esencial que impulsó la fórmula de la universalización del arbitraje introduciendo un nuevo espíritu en la política diplomática de Europa, a la que prestó el calor de los principios liberales y fraternos, que habían servido de base a la construcción de nuestro derecho público.

¿En qué forma se exteriorizó la adhesión americana al arbitraje? ¿Cuáles fueron las resultancias cada vez que el principio tuvo aplicación efectiva?

A la primera pregunta puede responderse con la feliz verdad de los numerosos acuerdos realizados aún con países extracontinentales, y por la inclusión del precepto, como norma jurídica, en las cartas constitucionales de la mayoría de los Estados. En los Estatutos de Ecuador, Brasil, Venezuela, Santo Domingo, se contienen disposiciones expresas relativas al arbitraje, y la Constitución uruguaya, que encontró la más amplia ratificación popular en libres elecciones que fueron un espejo de cultura cívica y modelo

OTRO FUNDAMENTO DEL OPTIMISMO

El fracaso de los hombres de Estado tradicionales es más cómico que trágico. Es fácil demostrar que los más grandes desastres políticos no son nada en comparación con la labor constructora de la ciencia aplicada. Desde el año 1800, cien millones de individuos han sido sacrificados por las guerras, incluyendo las napoleónicas, la china y otras guerras del Oriente, así como la de 1914. En el año 1800 la población del mundo podía calcularse en 900.000.000 de individuos; actualmente se eleva a 1.800.000.000. El desarrollo de la producción ha dado vida a varios millones de almas en un período en que los fracasos políticos han eliminado tan sólo un centenar de millones de seres. Hay que lamentar esas penosas e innecesarias muertes, pero no puede olvidarse que en ese mismo período han surgido nuevas y numerosas vidas. El hombre debe mirar con optimismo el futuro, ya que la labor creadora de los técnicos ha superado en mucho la ineptitud destructora de los políticos. Hay que esperar que sean remediadas la confusión y la defectuosa distribución, y que la sociedad se organice reconociendo las ventajas de la ciencia aplicada. La maravillosa estructuración de los seres vivos demuestra hasta que punto son posibles las complejas organizaciones. El hombre debe intentar ahora imitar a la Naturaleza y organizar su sociedad de un modo tan eficiente como la naturaleza ha organizado la comunidad de células que compone nuestro cuerpo.

J. G. CROWTHER

de democracia expresa en su artículo sexto: "en los tratados internacionales que celebre la República, propondrá la cláusula de que todas las diferencias que surjan entre las partes contratantes, serán decididas por el arbitraje u otro medio pacífico.

En cuanto al resultado de la aplicación efectiva del principio, menester es dejar establecido que, desde los días lejanos de la independencia hasta las horas presentes, se han solucionado en América, por medio del arbitraje, más de 240 conflictos que así perdieron toda desdichada proyección.

Muchos de ellos no afectaban intereses o situaciones de alta apreciación, pero otros en cambio, pusieron punto final a diferendos de fundamental entidad.

Recuérdese la disputa limítrofe entre Estados Unidos y Méjico, liquidada por el tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848, en el que ambos países se comprometían a someter a arbitraje sus querellas y con el que se ha conseguido ya cerca de un siglo de paz entre ellas.

Vuélvese la atención hacia el conflicto que sostuvieron Chile y Perú disputándose la posesión de las provincias de Tacna y Arica, conflicto que amenazaba convertirse en un cáncer para América, y que pudo ser cortado de raíz por el laudo arbitral del Presidente de los Estados Unidos Mr. Coolidge, dictado en 1925, bien es cierto que también con la notable buena voluntad de los gobiernos chileno y peruano.

Recuérdese asimismo la solución definitiva a que se llegó, por medio de un tratado general de arbitraje, en el incidente limítrofe sostenido por la Argentina y

Chile acerca de la pertenencia de zonas de la Cordillera y Tierra de Fuego, correspondiéndole a Su Majestad Británica dictar el fallo en 1902.

Ese acontecimiento tan feliz, fué perpetuado por las dos repúblicas, con la erección, en una de las más altas cimas cordilleranas, de una monumental estatua, el tan conocido "Cristo de los Andes" fundido en los arsenales argentinos con el bronce de los cañones de las fortalezas fronterizas destruídas. En el pedestal de piedra se lee esta formidable inscripción: "Estas montañas se derrumbarán y se transformarán en polvo antes de que los pueblos de Chile y de la República Argentina olviden el compromiso solemne que han hecho a los pies del Cristo".

Y siguiendo la rápida revisión de las querellas borradas por el arbitraje, vuelve la memoria sobre los conflictos limítrofes que sostuvieron Perú y Colombia, Bolivia y Paraguay, y finalmente muy cerca de nosotros en el tiempo, el enojoso asunto de Leticia, que planteaba a Sud América la tremenda responsabilidad de una guerra interna, cuando el desborde del militarismo teutón agitaba ya el oleaje en las pacíficas costas del hemisferio.

Siempre, en todos los casos, el arbitraje ha sido una verdad en América — y si acaso en ello hay un secreto, una causa primera, singular e íntima, ¿cuál es?, ¿en qué consiste? ¿Por qué esa verdad es hoy sólo patrimonio de nuestro continente?

Es que en América existe algo que Europa hace tiempo perdió, si acaso alguna vez lo tuvo: el credo de la paz, creador de un sistema natural de seguridad colectiva. Hay en América fe en las instituciones democráticas; confianza mutua entre los pueblos que en ella conviven, esperanza plena en el porvenir de la civilización. La ausencia de estas auténticas virtudes, empujó al Viejo Mundo al caos en que hoy desesperado y sangrante se debate.

Porque si nosotros hemos tenido nuestras guerras — como muy acertadamente se ha expresado — también tenemos ahora nuestra paz, nuestra paz que es infinitamente más grande que nuestras guerras; nuestra paz que es evangelio político y que nos hará permanecer firmes en la defensa de nuestro pacífico suelo contra toda forma de invasión, contra toda política de fuerza, contra toda barbarie, haciendo que el continente se abra como un cáliz para recibir el sagrado depósito de la cultura, de la civilización, de la libertad y de la dignidad humana, que ya, no tienen ni un mínimo de amparo y protección en los negros ámbitos de la Europa destruída.

EL HOMBRE FELIZ

El hombre feliz es el que no siente el fracaso de unidad alguna, aquel cuya personalidad no se escinde contra si mismo, ni se alza contra el mundo. El que se siente ciudadano del universo y goza libremente del espectáculo que le ofrece y de las alegrías que le brinda, impávido ante la muerte, porque no se cree separado de los que vienen tras él. En esta unión profunda con la corriente de la vida se halla la dicha verdadera.

BERTRAND RUSSELL

AMERICA

América fué el escape de la aventura o del ensueño, del afán místico o del simple afán de poder, que es como una forma primaria de virtud y como la roca en que la conducta habrá de tallar sus esculturas. Fué el refugio de la libertad de conciencia. Fué el semillero de los anhelos republicanos. Fué, es y será el sueño de Bolívar. Las vicisitudes históricas nunca igualan su ideal. Vivimos muy por debajo de nuestras esperanzas. Pero, contestaba Rodó, hay un orgulloso: "No importa" que surge del fondo de la vida. El destino de América está en seguir amparando los intentos por el mejoramiento humano y en seguir sirviendo de teatro a todas las supremas aventuras del bien.

ALFONSO REYES

TRIBUNA DE LA PRENSA

SERA RECORDADA CUANDO LLEGUE LA HORA DE LA VICTORIA

ES UNA OPINION DEL Dr. JUAN ANDRES RAMIREZ

Si como lo expresa en su carátula TRIBUNA DE LA PRENSA se propone ser el medio para que los periodistas orientales "sugieran la posición adecuada de América y precisen sus ideales, urgencias y sentido frente al drama universal, en esta hora de prueba y de esperanza", indudablemente, ha cumplido bien ese alto cometido en su primer contacto con el público.

Y, al hacerlo, intensifica la eficacia del esfuerzo que las estaciones radioeléctricas realizan en favor de la causa común a todos los pueblos que aman la libertad, al dejar grabado, en páginas que constituirán documentos históricos, el pensamiento que formulan sus trasmisiones.

Por ello, TRIBUNA DE LA PRENSA, será recordada, cuando llegue la hora de la victoria, como importante colaborador en la obra de la liberación que realizan, con abnegación y heroísmo, los pueblos que luchan contra los verdugos de la Humanidad.

Si América quiere ser una sola alma, es menester que todos nos sintamos hermanos

Dr. TOMAS G. BRENA

TRIBUNA DE LA PRENSA nos propone una tarea muy honrosa: dar un conjunto de impresiones sobre la invitación recaída en un grupo de periodistas uruguayos para visitar Estados Unidos. Esta invitación la formula el Club Nacional de la Prensa de la gran nación del Norte para acercar cuerpos y almas de todas las naciones del continente. Con qué espíritu vamos, en primer lugar: vamos con toda la inquietud del redescubrimiento. Hasta ahora, los americanos hemos vivido de Europa. Todo lo que tenemos es europeo. Pero en este continente hay otra realidad: hay una cultura surgida de la europea pero con su tono y con su modo propios.

Entregarse a ella para empezar de nuevo una reconstrucción, es la tarea indicada a todos los americanos. La realidad de Europa está claramente expresada en esta frase que me parece síntesis de una idea verdadera: Europa le fué infiel al mensaje milenario.

Se le predicó la paz y el amor y la fraternidad y la dignidad de la persona y la interiorización espiritual y la meditación y una esperanza tendida más allá de los territorios humanos. Europa oyó el mensaje y no lo hizo profundamente suyo.

Todas las fuerzas negadoras se presentaron y no queda más que la guerra y el exterminio. Menos mal que en Europa siguen actuando fuerzas de esperanza: son aquellas que luchan por la buena causa y buscan su rendición en la lucha a muerte con el bárbaro.

América tiene una misión: ser fiel al mensaje que también ella recibió con un corazón más puro.

Y ser fiel al mensaje consiste en algo positivo: vivificarlo para que sea una fuerza a través de todo el continente y en cada parte del continente; y en algo negativo, aunque creador: que no prosperen las fuerzas que llevaron a Europa a la infidelidad.

Para esto es menester un conocimiento íntimo entre todos los pueblos que forman América, no la del Norte o la del Sur que ya no tiene sentido la división, sino América como un solo cuerpo y una sola alma.

Vamos, pués, a Estados Unidos para ver y conocer su alma.

Y vamos sin prejuicios de clase alguna: con el prestigio limpio de toda sugestión más o menos histórica.

Estados Unidos es hoy una realidad que se nos presenta dando frutos de bendición. Estos frutos son los de su fortaleza, los de su fuerza creadora, los de su fraternidad, los de su vecindad que hemos proclamado todos juntos como buena necesaria y urgente.

Pueblo en constante renovación, no está atado a ninguna historia del mal. Busca con su fuerte espíritu religioso, el predominio de las fuerzas del bien.

Y no hay voz más auténtica que la de Roosevelt, proclamando este imperio y dándole lo más granado de su alma americana en holocausto propicio.

Si América quiere ser una sola alma, es menester que todos nos sintamos hermanos. Para esto debemos conocernos íntimamente en nuestras virtudes y en nuestros defectos, para fortificar aquellas y disminuir estos.

(Concluye en la pág. 24)

América frente a sí misma:

SU GRANDEZA Y SU DEBILIDAD

Manuel MAGARIÑOS

...“Que el diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo”... El refranero criollo, rico en picardía gaucha y en esa profunda y exacta sabiduría que surge de la médula misma de la vida del pueblo, nos brinda en esta sentencia una enseñanza que sin embargo América apenas comienza hoy a aprender.

Nobleza de América.

El experiente criterio que hace a los hombres y a los pueblos cautos y que permite adivinar tras la máscara el rostro y tras los juramentos de amistad, la torpe pasión que aguarda el momento de manifestarse, hubo de faltarle a América, porque su nacimiento, fruto de la inmensa fe y de la generosidad sin límites de España, la ungió desde sus primeros años con esa fe y esa nobleza que es aún hoy, característica esencial de las naciones que la integran.

Vocación de paz.

Heredera de todas las virtudes de la raza, a las que fueron añadiéndose en el crisol maravilloso de su tierra ubérrima creada por el soplo magnífico de la libertad, las virtudes de otros núcleos étnicos que se incorporaron a las jóvenes nacionalidades, América nada supo de intrigas ni de traiciones. Sus pueblos sólo saben hablar el lenguaje sin dobleces de la sinceridad y en su breve, pero intensa Historia, no hay capítulos destinados a perpetuar el odio y a ascendrar los rencores, sinó por el contrario actitudes y gestos de hombres y gobiernos, encaminados a borrar malentendidos y a sepultar recelos infundados.

Tierra acogedora.

Las gentes que desde tierras lejanas llegaron a estas de América en procura de nuevos y promisorios horizontes para sus vidas a las que el viejo continente superpoblado y horadado en su entraña por ancestrales antagonismos sólo ofrecía estrechos límites y posibilidades minúsculas, ante el milagro de generosidad y ante el ritmo fecundo de los campos americanos; ante el insospechado descubrimiento del sentido igualitario y democrático que informaba la existencia de América, olvidaron en su mayoría las antiguas pasiones y se dieron por entero a la nueva patria que les abrió los brazos.

Horror que avanza.

De este modo América siguió sin aprender la amarga lección de la desconfianza. Era demasiado joven y la vida demasiado bella y fácil para que pudiera recelar codicias ajenas y ponerse en guardia contra posibles peligros.

Y la juventud por lógica reacción tiene ilimitada fe en sí misma y difícilmente acepta la tangibilidad de amenazas que no vea claramente.

Hasta que en la Europa carcomida por el cáncer de la ambición y del odio entraron en acción los torvos fermentos de la pólvora y la sangre. Paranoicas decisiones llevaron el horror de la guerra sin limitaciones hasta los más lejanos confines del viejo continente.

Exceso criminal.

Africa, Asia y Oceanía, conocieron luego la tragedia sin orillas de las vandálicas invasiones. Masacres de pueblos enteros, indefensos y vencidos; bombardeos sin piedad a las ciudades abiertas, fusilamiento de rehenes civiles, torturas incalificables para lograr confesiones imposibles, desconocimiento absoluto de las más elementales normas de humanidad, hambre decretada por la expoliación sin límites a los Estados sometidos; levas inicuas de obreros y labradores a quienes se impone so pena de muerte para sus familiares el trabajo en las fábricas y campos del vencedor; el trabajo que significará crear elementos de muerte que destruirán a sus propios hermanos o producir alimentos para mantener a los verdugos de su pueblo.

Confirmación de fe.

Y América no había aprendido todavía su lección.

Las multitudes que recorrían las anchas avenidas y las afiebradas calles de sus grandes capitales, al igual que las gentes que en sus interminables praderas trazaban los surcos de donde saldría el oro rubio y ondulante del trigo o arreaban los inmensos rebaños, se sentían alegres y confiadas como aquella ciudad benaventina. Creían que hasta sus playas no podía llegar el estridor guerrero; que siendo hombres de paz, nadie ni nada les amenazaría ya que horros de ambiciones territoriales y de apetitos oscuros sólo vivían para hacer más bellos sus hogares y para dar a sus hijos lo que deseaban para todos los hijos del mundo: seguro bienestar en un ambiente de generosa y digna libertad.

Revelación.

La agresión inesperada que el Imperio del Sol Naciente lanzó contra los Estados Unidos; la guerra submarina sin restricciones, desencadenada por los países del Eje, y que ha costado ya muchas vidas jóvenes y valiosas de marinos hispanoamericanos que fiaron en el amparo que su bandera neutral les acordaba frente a los hombres dignos, y que cumpliendo una misión de paz iban a buscar los artículos indispensables que sus patrias no producían, abrió a América los ojos en un deslumbramiento de luz. Como cuando en mitad de la noche, mientras el sueño unge nuestros párpados, la luz cegadora de una poderosa lámpara nos despierta sobresaltados, así los pueblos del continente colombino, al contacto con la brutal realidad despertaron al fin.

Hora de prueba.

Pero ahora que la dura experiencia sacude sus más íntimas fibras, América debe pensar en que si bien está de pie y en lucha franca con las potencias agresoras, corresponde que en primer término se coloque frente a si misma.

Que piense que en el seno de su propia grandeza ha incubado su debilidad. Y que antes que nada, debe extirpar esa debilidad para que su influencia en esta hora crucial del mundo pueda ser decisiva y definitiva en la derrota de las fuerzas del mal.

América debe plantarse frente a sí misma, es decir, frente a sus ciudadanos y decirles por las mil bocas de su prensa, como lo hago yo desde esta tribuna radial, que su grandeza hecha de natural fe-

cundidad, de espíritu industrioso, de libertad sin retaceos, de democracia integral y de hondo pacifismo, incubó su debilidad hecha de hábito de comodidad y de incrédulo temperamento.

Clima de esperanza.

Los hombres de América están acostumbrados a vivir bien, con un "standard" de vida, prácticamente desconocido en Europa, sabiendo que aquí la pobreza no es un estigma perdurable que haya que llevar sobre los hombros hasta el instante de la muerte, sino un hecho circunstancial que puede variar en cualquier momento y que es siempre peldaño susceptible de escalarse si se posee voluntad y no muro insalvable que divide castas y que hace imposible la superación.

Las gentes de América dan importancia a los títulos que son índice de capacidad profesional y saben que la humildad de la cuna y lo oscuro del nombre no ha de impedir a la juventud americana la obtención de esos títulos ni el logro de las más altas consagraciones intelectuales, científicas o ciudadanas.

Posición peligrosa.

Ese sentido igualitario que une a las generaciones jóvenes y viejas de América en la cordialidad de las escuelas, de las universidades, de los campos deportivos y de las manifestaciones electorales, ese respeto por el pensamiento ajeno ya procediera de un sabio como de un proletario, ya de un millonario como de un labriego, hizo que el hombre americano que vivía sin las angustiosas preocupaciones de sus hermanos de Europa y que gozaba de una libertad práctica y efectiva en todas las manifestaciones de la vida, se sintiera cómodo y se definiera incrédulo.

El subconsciente egoísmo de su comodidad, le hizo reacio a perderla o a sacrificarla, siquiera fuera en parte, para intervenir en una guerra que se le antojaba lejana.

La traición.

El complejo de incredulidad fraguado en la confianza inaudita que su evidente y desbordante vitalidad le otorgaban, le impidió apreciar los torcidos perfiles de las intenciones ajenas y la gravedad de la hora que la Humanidad vivía. Se consideraba como ciudadano de un mundo distinto, separado por miles de leguas de los escenarios de la atroz contienda.

Y así, al amparo de sus leyes y de su ingenua confianza, enemigos solapados de su bienestar, tocados por el impulso fanático de doctrinas exóticas y anticristianas se infiltraron en su seno y aprovechando el punto vulnerable de su debilidad, pretendieron minar y conmover su grandeza.

Tiempo de lucha.

Hoy, las líneas están tendidas y por fortuna para América y para el mundo aún no es demasiado tarde.

Los gratos acontecimientos que el telégrafo nos ha trasmitido en las últimas horas hablan de que el poderoso puño de América golpea ya a las puertas de Europa y que se dispone a trazar en el muro azul del Mediterráneo la sentencia bíblica que anunció la destrucción de una dinastía corrompida y nefasta: "Tus días están contados".

Pero para que esos días estén realmente contados; para que no sea vano el sacrificio de los que mueren en los cinco continentes en defensa de su y de nuestra libertad, es preciso que todos los hombres de América abandonen la muelle comodidad de su vida y hagan el esfuerzo que el mundo necesita para su salvación.

Urge el sacrificio.

Es preciso que nos privemos de muchas cosas superfluas y que aceptemos sin protestas airadas y sin críticas, las limitaciones que algunas veces podrán parecernos injustas y que tal vez lo sean en relación a nuestro vecino de casa o de calle, pero que configuran nuestro aporte a la victoria de las democracias.

Es preciso que olvidemos nuestros antagonismos locales, nuestra insignificante pero peligrosa "guerre de boutique", para colaborar sin retaceos en la tarea magna de la defensa del continente.

Y no basta con ésto. Es necesario también que terminemos con el absurdo "leif motiv" de la incredulidad.

Ejemplo ajeno.

Los dinamarqueses, los noruegos, los belgas y los holandeses no creyeron en la quinta columna y pagaron su error al caro precio de su libertad y de su sufrimiento.

Hemos de impedir toda maniobra antinacional y hemos de enrolarnos sin vacilar en los cuadros del ejército para aprender a defender nuestra libertad con las armas en la mano si llega el caso, o sumándonos a los organismos de la defensa pasiva en los que todos, jóvenes o viejos, hombres o mujeres tienen un puesto que ocupar y una misión que cumplir.

¡Salve América!

Cuando en toda América, imitando el ejemplo de los Estados Unidos, los ciudadanos hayan sepultado su afán de comodidad y su espíritu incrédulo, razones de ser de la debilidad continental, surgirá más gigantesca que nunca la grandeza americana y de ella saldrá no sólo la victoria de las democracias y la definitiva abolición de los regímenes de fuerza que niegan todo derecho de pensar y creer al individuo, sino el impulso ascensional de justicia social cristiana, de hermandad internacional y de comprensión absoluta entre los hombres que como los rayos luminosos del faro de Colón tenderán hacia Europa desandando el camino de las carabelas, una nueva y generosa norma de convivencia que ponga fin a las guerras cada vez más crueles en que se desangra la Humanidad.

Hacia el orden de una nueva fe

El sistema nazi es una negación de todo orden civilizado. Es una forma de magia negra destinada a exorcizar la desesperación de los hombres atrapados en las convulsiones del mundo del "laisser faire"; pero es negativo, nihilístico y sólo puede avanzar destruyendo. Si los nazis ganaran la guerra, el mundo occidental entraría en un período de regimentación que, sin embargo, sería incapaz de contener la violencia, un período en el que la destrucción proseguiría dentro de un portentoso marco de vacua organización.

Pero si ganamos nosotros, la civilización no estará necesariamente a salvo. Sólo se salvará si puede transformarse de tal modo que venza la inseguridad, la frustración y la desesperanza. Y sólo puede transformarse si halla una nueva base, una nueva substancia para su creencia en sí misma. La nueva fe tiene que ser social, basada en el concepto de sociedad como un todo orgánico en el que los derechos y los deberes estén equilibrados deliberadamente, como automáticamente se equilibran los tejidos del cuerpo animal. Los valores económicos deben perder su supremacía y subordinarse a los valores sociales.

J U L I A N H U X L E Y

La verdad de América y la salvación Universal

Del Dr. Eduardo Rodríguez Larreta

Apelando a la exactitud del viejo lugar común, puede decirse que TRIBUNA DE LA PRENSA ha venido a llenar un vacío. La tarea que realizan desde ella los periodistas uruguayos coadyuva al mayor conocimiento de los pueblos del continente, circunstancia que constituye el fundamento de la verdadera solidaridad.

Y de esa solidaridad, cuya forma última auspicia aquel "orden emocional" que advirtiera Keyserling en estas tierras, ha de surgir, por ventura pronto, la verdad definitiva de América.

Por eso es que resultan desde todo punto encomiables los esfuerzos, como este de TRIBUNA DE LA PRENSA, que se unen al que cada hombre libre realiza, por su cuenta y como sea, llevado por el afán unánime de obtener cuanto antes esa verdad en cuya entraña alienta la esperanza de salvación universal.

NOTICIARIO DE RADIO ORIENTAL

CARLOS BAÑALES

Esta situación por la que el mundo atraviesa ha determinado que un gran sector del público—el que integran aquellos que sienten la angustiosa realidad de la hora—viva pendiente de acontecimientos cuyo desenlace fijará el destino de la Humanidad. Respondiendo a esa bien justificada espectativa vinieron cobrando una importancia extraordinaria los informativos del exterior.

No se ha llegado empero, — y urge la lealtad necesaria como para reconocerlo — a ofrecer a esa muchedumbre que quiere saber lo que pasa, una información de adecuada exactitud. Se habla, por ejemplo, de la conquista "A", de las operaciones en el punto "B", del consabido movimiento de tenazas sobre un objetivo indicado; se precisa, hasta con aproximación de centímetros, el desarrollo del avance o la gravedad del repliegue, pero... la gente, a pesar de quedar enterada de todo, sigue sin saber absolutamente nada.

J. A. SUAREZ

B. DAMBORIANA

En el departamento de Prensa de Radio Oriental, que cuenta con los servicios de la United Press, está organizándose un nuevo régimen para la presentación de los informativos de guerra. Son incontables las dificultades que presenta el establecimiento del sistema en cuestión, de ahí que se impongan largos planteos y prolijos ensayos para iniciarlo. Una vez que lo sea, empero, el público podrá considerar las ventajas que de él se obtienen y podrá, recién entonces, disponer de un argumento decisivo contra aquel reconocimiento tan desolador como

ROBERTO FASCIOLI

(Concluye en la pág. 34)

Asesor

Enrique "Teddy" Lazcano, el hombre de la múltiple actividad — libretista, director de orquesta, animador— desempeña con singular acierto la asesoría musical de CX 12. Al frente de sus "Rítmicos" obtuvo éxitos inolvidables; y su sentido de artista vocacional ha rendido en la fama adquirida por la organización de los programas de selección musical de esta radiodifusora.

HABLEMOS DE LA 5.a COLUMNA

JOSE Ma. PEÑA

Asombra de verdad comprobar el escepticismo mucho más generalizado de lo que, de primera intención podría resultar concebible, que se advierte, en la mayoría de las personas, en cuanto a reconocer la efectividad de la amenaza germana respecto de América.

Son muchos, incluso, los que creen, encarando sin duda, el problema con desaprensión y simplismo, totalmente absurdos, que el encarecimiento de ese peligro constituye una suerte de "slogan", de los belicistas o de los germanófobos.

Nada más real, sin embargo, que ese peligro, como lo evidencia la propia realidad, a poco que se la examine con alguna penetración y algún detenimiento, y conforme ella ha sido puesta de relieve, de manera inequívoca, por diversos propagandistas de la saludable alarma anti-germana, erigidos, desvelada y generosamente, en centinelas de la libertad universal.

A uno de ellos, me propongo yo referirme especialmente.

Es André Chéradame, el solitario cruzado del peligro alemán, según existen tantos motivos para llamarlo, y que hoy, en su refugio norteamericano, puede experimentar la paradójica y amarga satisfacción de haber visto, punto por punto, cumplidas sus profecías, acerca de la gran amenaza del prusianismo cesáreo y megalómano, que en vano gritó, ante los oídos tapiados por la incomprensión o por la venalidad de casi totdos los políticos de Francia, su patria bien amada, que yace hoy, vilipendiada y políticamente prostituída, a los pies del bárbaro.

"Aures habent et non audent, oculos habent et non vident", pudo repetir Chéradame, con la Biblia y sobre los políticos mercenarios o núcleos de su país y aún de los de otras naciones europeas, ante los cuales clamó Chéradame su alerta angustiado y exhibió las pruebas que había logrado reunir, en afanosa búsqueda de rabdomante del peligro. Oídos tenían, en efecto, esos políticos y no podían o no querían oír; ojos tenían y bien desarrollados para tareas tales como la sórdida compulsa de los libros de cheques; ojos tenían, repetimos, y lo pudo, desperadamente, repetir Chéradame, y se obstinaban en no ver.

El plan pan-germanista de dominación universal, que no necesitó para nada de Hitler cuando fué estructurado, existía, sin embargo y aún existe.

Y ese plan comprendía, como una de sus etapas de más fácil acceso, de logro más sencillo en el gigantesco conjunto de su concepción, la conquista de América y de algo peor aún que la conquista: la esclavización y la subyugación de los pueblos de este continente, a los que el *homo sapiens* germano subestima porque no conoce y desprecia porque no teme.

"Con Rusia — dice Max Renée Hesse en su libro "Partenau", conforme al testimonio de Chéradame — nosotros formaremos un bloque de trescientos millones de hombres, desde el Rhin hasta el mar de la China".

Conforme al plan pan-germanista, estructurado por el Estado Mayor Alemán y del que Hitler, como en definitiva lo fuera, o intentara serlo, el ex Kaiser Guillermo II, es un simple ejecutante, si Alemania dominara los territorios que formaban, en 1914, Austria-Hungría, los países Balcánicos y Turquía, quedarían bajo la hegemonía de Berlín, cerca de 150 millones de hombres, cuya concentración de fuerzas militares, económicas y políticas, asegurarían al Reich la llave del mundo: Europa Central.

Porque éste es uno de los axiomas, el axioma básico inclusive de la técnica a que responde el plan de dominación universal, concebido por la insolente prepotencia de los Junkers prusianos militarizados y que, por medir al resto del planeta con la misma vara de prepotencia y de desprecio, que reservan para sus vasallos en tierras de Prusia, creen que el mundo entero está poblado por seres serviles, doblegables, y dispuestos a prestarse siempre de instrumentos a las imposiciones o a los caprichos de la fuerza.

De ahí la consumación, primero del Anschlus o absorción de Austria por Alemania; el aplastamiento de Checoeslovaquia, el virtual vasallaje impuesto por Berlín a Hungría; el ataque alevoso contra Polonia y la marcha hacia los Balcanes, en procura del camino de Turquía. Alemania hitlerista, como la Alemania de Bismarck — porque bueno es recordar que el plan pan-germanista, que el nazismo quiere ahora aplicar, data de 1895, — lo que buscaba era apoderarse de la llave del mundo, de lo que ellos llamaban así, o sea, de la Europa Central, para lanzar desde allí el asalto contra Europa y, subsiguientemente, como etapas ulteriores, conquistar luego, a los continentes mestizos, según la ensoberbecida suficiencia de los exégetas del mito ario, o sea, en primer término Africa y luego América.

Africa era, después de Europa, la segunda etapa a alcanzar en el cumplimiento del designio germano de dominar el mundo. Y esto es, precisamente, lo que contribuye a asignar una extraordinaria trascendencia, que como ya me ha sido dable señalarlo, nos atañe de manera directa, a la invasión, por los americanos y por los ingleses, de ese mismo Continente negro, trampolín hacia los ámbitos no europeos, donde Hitler y el Estado Mayor alemán comprenden ahora que han perdido su match como consecuencia del hecho de que los soldados de la civilización y de la libertad, en el secreto de sus planes, les hayan ganado de mano.

Esto es, seguramente lo que explica la desesperación, con que en estos mismos momentos, Rommel, "el Jünker africano", encarnación, acaso, la más cabal y fuerte del mílite alemán, en esta hora en que el prusianismo se juega su última carta, defiende sus postreros reductos de Túnez y de Trípoli, el pensamiento puesto, sin duda, en las pragmáticas de aquel viejo plan de 1895, en el que se establecía que la primera cabeza de puente del Reich, fuera de Europa, debía establecerse en Africa.

¡Qué distintas habrían sido las perspectivas para nosotros, americanos, si esa cabeza de puente, que Rommel había llegado a afianzar tan inquietantemente, hubiese sido al cabo, de no mediar la intervención clarividente y heroica del Comando Aliado, definitivamente consolidada!

Después de Africa, le habría tocado el turno, a despecho del escepticismo aberrante a que al principio me he referido, y para escarmiento de quienes se negaban, por inconsciencia, por cobardía o por incapacidad, a apearse de él, a nuestro Hemisferio.

Las posesiones francesas en aguas de América, habrían servido admirablemente, sin duda alguna, los planes de Berlín. El propio Chéradame, a cuya cruzada anti-germanista ya me he referido, así lo advertía desde Montreal, hace dos años:

"La Martinica, Guadalupe, La Guayana, colonias de Francia, hoy conquistada por Alemania, pueden convertirse dentro de poco tiempo, en nidos de submarinos germanos. Contra ese peligro — agregaba Chéradame — los peritos americanos consideran que es necesario, especialmente en la Martinica, una base de defensa de los Estados Unidos".

"Se asegura — acentuaba — que el Gobierno de Vichy, se rehusó obstinadamente a consentirlo. Los americanos — concluía Chéradame — deben comprender la razón de esta actitud".

Esa razón se hallaba, en concepto del propio autor a que nos referimos, explicada en una frase, recogida por "Life", en diciembre de 1940 y que fuera pronunciada por el Ministro de Agricultura de Hitler, Herr Darré, quien había dicho: "Alemania es el Estado sucesor de las naciones subyugadas".

De ahí el extraordinario acierto, que no se pudo menos de hallarse en la conclusión de la Conferencia de Panamá de Setiembre de 1939, vale decir, del propio mes correspondiente a la iniciación de la guerra, y que establecía "que en caso de que algunas regiones geográficas de América, sujetas a jurisdicción de cualquier Estado no americano, tuviese que cambiar de soberanía, derivando con ello un peligro para la seguridad del Continente Americano, se convocará, con la urgencia que el asunto reclama, una consulta, como la que en el presente se está realizando".

Quiere decir que las naciones de América, habían advertido ya, mucho antes de que, como consecuencia de la actual hecatombe, la amenaza germana llegara a asumir las proporciones, que hasta hace apenas dos meses, la caracterizaron, cuál era la efectividad del peligro representado por las colonias francesas de América, de las que el Reich, conforme a la desaprensiva premisa del Ministro nazi Darré, se consideraba causa-habiente.

Y esto es lo que, volviendo a la actualización del tópico, atribuye un extraordinario alcance y un profundo sentido, que van más allá del aspecto puramente militar y político ,a los acuerdos que el Gobierno de Wáshington, ha entablado, un poco a la manera de la suerte de "modus vivendi", pac-

tado con Darlán, con carácter eminentemente temporario, según lo precisa de manera expresa el Presidente Roosevelt y lo acaba de ratificar ante la Cámara de los Comunes de Londres, el portavoz en ella del Gobierno Británico, y Canciller de Su Majestad, Mayor Antonhy Eden. Me refiero a los acuerdos entablados directamente entre el gobierno norteamericano y el Almirante Henry Robert, Gobernador de la Martinica, en cuya virtud ha venido a hacerse efectiva, no sólo la transferencia, cuando menos del control de esa importante posesión francesa y de Guadalupe, sino la posibilidad, por parte de los aliados, de contar con la ayuda directa del propio Almirante Robert y de las unidades de la flota francesa ancladas en Fort de France, entre ellas, el magnífico portaviones "Bearn".

De este modo, se va conjurando desde la periferia hacia el centro, según lo quieren la buena técnica y el sentido práctico, el peligro representado por los designios germanos sobre América y, por extensión, sobre el mundo entero.

Ese peligro, existió y en mi concepto existirá siempre, mientras la justa vindicta del espíritu humano, no apague en Berlín y no llegue hasta aventar al viento definitivo de la historia sus acres cenizas, el fuego morboso y destructor de la megalomanía y de la ambición prusiana, que esgrimen desde hace medio siglo, la espada que pende sobre la tranquilidad y la paz de la tierra.

Ese peligro existe y su realidad habrá de palparse mejor cuando, en otra próxima conversación nos refiramos a la organización de las quintas columnas que en América se encargaron y se encargan aún de propiciarlo.

Baste adelantar, para el conocimiento de quienes no lo sepan o no lo intuyan, que las quintas columnas que actuaban y que actúan en América ,eran y son las más poderosas, como lo ha revelado el Comité norteamericano Dies, de cuantas el espionaje alemán primero y la Gestapo nazi después, diseminaron en el mundo, para preparar el camino al advenimiento del riesgo tremendo, que ya, aún antes del estallido de la anterior contienda, presintiera Darío, un poeta de América, con acento áureo e inmortal:

"Los bárbaros, Francia, los bárbaros cara Lutecia".

Si América quiere ser una sola alma, es menester que todos nos sintamos hermanos

(*Conclusión de la pág. 14*)

Vamos hacia allá, soñando días mejores para el mundo. Y sabemos que no podrán venir sobre la Humanidad si América no presta su contribución gloriosa.

Esta contribución está dentro de cada uno de nosotros y dentro del alma de cada nación del continente.

Profundicemos en nosotros mismos y la realidad promisora del porvenir saldrá como un diamante fulgente.

Y ¿que esperamos de Estados Unidos? Esperamos aprender lo que ya sabemos que puede enseñarnos: su lección de libertad auténtica, su lección de esperanza, su lección de fraternidad tendida hacia estas naciones como el cabezal de la Cruz del Sur.

PRESENCIA DEL NIÑO AMERICANO

Luis Alberto VIALE

Se ha dicho, y así se reconoce casi universalmente por las más eminentes personalidades, que estamos viviendo ya lo que ha dado en llamarse "la hora de América". Sea ello exacto o no en cuanto a la estricta determinación de la época, lo innegable es que América ve dilatarse día a día el horizonte y definirse más concretamente su destino, afirmándose el concepto de que es esta parte del orbe, el Continente del porvenir. Aquí está el futuro del mundo. Más o menos inmediato pero cierto de toda certeza. Parecería que el destino hubiese querido fusionar en él, en una magnífica y pujante realidad, dos fuerzas inmensas. Al Norte, la efectividad de un gigantesco e incontrastable esfuerzo constructivo; al Sur, un depósito infinito de materias primas y de riquezas naturales que recién, como en un nuevo descubrimiento, comienzan a despertar el interés de los industrializadores que, hasta hoy, casi ni sospechaban su existencia.

En suma, como ya lo he sostenido en charlas anteriores, se aunan en nuestro Continente todos los elementos necesarios y precisos para asegurarle una absoluta independencia económica y una total y completa libertad respecto de las otras partes del globo.

Puede decirse que si por obra de un cataclismo colosal, desapareciesen de pronto de la superficie del Planeta todos los otros Continentes, América podría proseguir una vida una vida normal, porque guarda en su seno todos los elemengurar su existencia y metos que necesita para asejorar todavía las condiciones de vida de sus pueblos. Pero, esa circunstancia feliz crea, a la vez, problemas que es a los hombres a quienes nos corresponde resolver. — Uno de ellos, y tal vez el más trascendental, es el planteado por el fomento, conservación y beneficio de ese enorme potencial humano de que América dispone y cuya valoración cuantitativa no puede hacerse con exactitud, desde que una práctica lamentable hace que gran parte del Continente descuide la realización periódica y regular de censos poblatorios, capaces de hacer posible una estimación numérica aunque sólo fuese aproxida. Para el estudio del problema que estamos analizando, al que no ha penetrado mucho al parecer, la atención de los sociólogos y de los economistas, hemos de valernos, pues, principalmente, de impresiones resultantes de búsquedas practicadas en las fuentes más diversas.

Apenas si algunas encuestas realizadas por la Sociedad de las Naciones en la época en que este organismo desarrollaba una actividad más intensa que la actual, llamaron la atención sobre este punto que posee para nuestro porvenir inmediato la más grande trascendencia. — Por lo general, los go-

(Continúa en la pág. 42)

RUMBO VIVO HA

Rumbo a América, navegábamos en convoy: lento rosario de barcos, larga fila procesional y un solo rastro de humo, bajo la campana del cielo, de horizonte a horizonte del mar. Señales de banderas en el destructor de escolta y, al anochecer, como un guiño al poniente, los destellos del heliógrafo que mandan variar el rumbo. Y el cansino rebaño de barcos, pausados y cabeceantes como camellos.

Hablamos. Se cuentan recuerdos y se evocan esperanzas. Un muchachote recio, de cara ancha y dilatada sonrisa, me cuenta como luchó su batallón en la batalla del Jarama. En Febrero de 1937, la Legión Cóndor, tropa escogida de Hitler, atacaba la espalda de Madrid, para cerrarle el único acceso que le quedaba a la heroica capital. Al cabo de dos semanas de lucha, la Legión Cóndor había avanzado, pero sin conseguir su objetivo y estaba prácticamente destruída. El muchacho con quien yo hablaba, había estado tres días combatiendo sin cesar en una posición cercada, casi sin comer y sin dormir. Se quedó solo con su ametralladora y logró rechazar al enemigo en su sector. Me contaba como venían los alemanes al asalto, en filas apretadas, una tras otra, inexorables en su avance, como impávidos muñecos mecánicos. El los iba segando con su máquina. Y siempre venían más y más...

—Tendrías miedo al ver avanzar tantos hombres — le dije.

—Quiá no, señor — me contestó —. Cuantos más venían, más gusto daba.

Y en sus ojillos menudos danzó una luz alegre. Luego añadió con gesto reconcentrado y hoseo:

—Miedo lo tuve después, en el destierro.

—¿Y por qué tuviste miedo en el destierro?

—¿Qué se yo? La guerra era dura, pero uno se sentía contento y fuerte. Ahora uno es un perro...

Verdad. Triste cargamento el de nuestro barco, un cargamento de refugiados acogidos con recelo y hostilidad. La tragedia de los modernos parias, de los apatridas que vagan por el mundo, a la busca de un palmo de tierra adonde asentar la cansada planta.

En España fueron arrancados de sus hogares 3.000.000 *de personas y emigraron al extranjero* 500.000. *Tras la invasión de Holanda y Bélgica y el derrumbamiento de las líneas francesas, pasaron sobre las carreteras de Francia* 5 *ó* 6 *millones de*

J U A N D E

HACIA AMERICA

fugitivos. ¿Y en Rusia? Aquí la magnitud de la riada es mucho mayor. Treinta millones de criaturas y centenares de kilómetros, por la llanura sin fin...

¡Las modernas migraciones de los pueblos! La de Moisés, cruzando el desierto, es insignificante; los grandes desplazamientos de las hordas bárbaras y de los pueblos germánicos en los primeros siglos de la Era cristiana, son pequeños flujos, riachuelos ante este Amazonas de masas humanas en movimiento, desarraigadas de su hogar y de su tierra. Para transtornar tan a fondo la vida, aún de los más pequeños, hubo de advenir sobre el mundo el nazi-fascismo, la más atroz calamidad de la Historia.

El refugiado, cuando huye delante del enemigo, en su propio país, es como plaga de hormigas en marcha delante de un incendio en la pradera. Yo he visto el inmenso ejército de los fugitivos que cubrían un tramo de carretera de 400 kilómetros, desde Barcelona a Vinaroz, cuando se derrumbó el frente de Aragón. Eran en su mayoría campesinos. Muy pocos iban en bicicleta, muchos a pie y la carretera iba cubierta de carricoches tirados por un asno o por un caballejo. Los que tenían carro, transportaban en él sus gallinas en un enrejado de tablas, construido de cualquier modo, en el apremio de la fuga. En ocasiones colgaba del adral, la jaula de un canario, de un jilguero o de otro pájaro doméstico, del cual no se había querido separar la niña más pequeña. En el confuso cargamento se destacaban los arrollados colchones de tela listada. Al pasar nosotros rebulló en lo alto de un carro cierta bolsa moviente. De pronto se cayó al suelo y la extraña bolsa, como si estuviera embrujada, empezó a dar saltos, carretera adelante. Era que dentro de ella, viajaba, prisionero y airado el gato de la casa. Hubo risas. Alrededor de la caravana marchaban a pie hombres rudos con las barbas negras crecidas y el rostro hosco. ¡Cuanto les habría costado abandonar su casa y todo lo suyo! Junto a ellos trotaban chiquillos de rostro famélico, entre los perros que ladraban desaforados e inquietos. ¿A donde va aquella gente? ¿Como albergarla y alimentarla en un país hambriento?

Esto es el refugiado dentro de su patria. Manada fugitiva y asustada. ¿Y qué es fuera de su patria? Cuando los nuestros llegaron a Francia creyendo

E L A R A

(Cont. en la pág. 34)

ORIBE CORONEL

Manuel Oribe Coronel, periodista de larga y brillante actuación, diputado en varias legislaturas, corresponsal de "La Prensa" de Buenos Aires, es una figura respetada y querida también en la casa de Radio Oriental.

Y es atendiendo sus frecuentes y valiosas sugerencias que el orden interno de C X 12 — constante preocupación de la Dirección General que desempeña el Ingeniero Luis Alberto Artola — adquiere cada día un más adecuado ajuste que va notándose en el creciente perfeccionamiento de la actividad desarrollada por esta broadcasting.

Manuel Oribe Coronel es quien con mayor eficacia coopera en el propósito de difusión cultural que siempre caracterizó a las programaciones de CX 12.

Una gran voz amiga

Caballero Soriano es, sin duda alguna, uno de los firmes valores con que cuenta la radiotelefonía rioplatense. De cultura vastísima, incansable viajador, lleno, constantemente, de las más hondas inquietudes, ha sabido ofrecer — y ha encontrado siempre en su caudal de buenas cosas cómo ofrecerla — una emoción nueva cada día a la multitud de los amigos de su palabra limpia y alta y dura, que es elemento de significado determinante entre los que constituyen el prestigio de esta Radio Oriental.

W I M P I

Arthur N. García (Wimpi), que siempre ocupó lugar destacado en los principales diarios de Montevideo y cuya gestión en la radio todos conocen, es director artístico de C X 12 y co-director de esta publicación. Wimpi ha planeado una serie de programas extraordinarios, de la índole más diversa, para la próxima temporada de esta radioemisora.

LA UNIDAD CONTINENTAL Y LOS HOMBRES DE FE

Ernesto PINTO

En la capital de Estados Unidos, desde el 24 de agosto al 12 de setiembre próximo pasados, se realizaron, organizados por la National Catholic Welfare Conference, las importantísimas reuniones del Seminario Interamericano de Estudios Sociales.

En aquellas asambleas que atrajeron las miradas del universo, participaron las figuras más representativas del clero y de la intelectualidad católica americana, como también ilustres hombres de pensamiento, que la llamarada brutal del nazismo ha arrojado a las tierras hospitalarias y libres de la Unión, arrancándoles de los pacíficos hogares de una Europa ya encadenada.

En tales deliberaciones se estudiaron los males que afligen actualmente a la humanidad y los problemas que planteará la paz, una vez que termine esta espantosa guerra, la necesaria construcción de un orden social nuevo.

Oportunidad de su realización.

El Seminario Interamericano de Estudios Sociales se ha realizado en un momento providencial y encierra un riquísimo caudal de enseñanzas que será preciso actualizar para apresurar la unidad continental.

El R. P. Félix Respreto, S. J., figura cumbre de la espiritualidad colombiana, expresa sobre el particular, los siguientes atinados conceptos:

"No puede negarse que en Estados Unidos ha habido desconocimiento de la historia y de los valores culturales de Hispano-América y que nuestros pueblos miran con recelo al janque.

"Las causas principales de este recelo, dejando de un lado el imperialismo que más bien pertenece ya a la historia, son las diferencias de religión y la libertad de las costumbres norteamericanas. Los pueblos católicos de Hispano-América ven en el influjo norteamericano una penetración protestante; y las antiguas, nobles y austeras costumbres del hogar cristiano temen verse desplazadas por una vida moderna brillante, superficial y orientada hacia el placer que es tan corrienterriente en Estados Unidos. Y sin embargo, queramos o no queramos, las compuertas que nos separaban están levantándose, y las ideas y las costumbres del norte y del sur del continente se mezclarán cada vez con más actividad y rapidez. No sería prudente que los católicos de las dos Américas vieran impasibles esta transformación, y ésto es lo que ha movido a la "National Catholic Welfare Conference" de los Estados Unidos, organización de la jerarquía episcopal, a América propaganda protestante ni tampoco diversión o libertinaje. Los católicos de esa gran república son veinte y cinco millones. Fuera del Brasil, ninguna otra nación nuestra tiene tan alta población católica; y si de la cantidad pasamos a la calidad es evidente que los católicos de Estados Unidos, hablando en general, superan en convicción religiosa, en organización, en generosidad para las obras apostólicas, a las grandes masas de Hispano América, mu-

chas veces ignorantes y otras indiferentes y hasta hostiles para con la Iglesia.

"El gobierno de Estados Unidos —continúa el ilustre jesuita— se ha dado cuenta de que la manera más natural de acercar espiritualmente a las dos Américas es fomentando el mutuo conocimiento y la colaboración activa entre los católicos de todo el hemisferio; y por eso ha visto con satisfacción, y ha favorecido lealmente, esta reunión de católicos norte y suramericanos."

Un documento.

Una vez terminadas las deliberaciones del Seminario Interamericano de Estudios Sociales, los asambleístas formularon una declaración de principios, en un documento de valor extraordinario que ha tenido una repercusión cordial en todos los sitios del mapa, donde no impera la tiranía y la fuerza.

Tal documento consta de quince puntos, en los cuales se analizan los problemas que afligen a la humanidad y en cuya solución deben intervenir, "en amistosa y efectiva colaboración entre los poderes civiles y religiosos".

El primer punto de esta declaración valiosísima, que fué redactado por el filósofo Jacques Maritain, dice así: "La crisis de nuestra civilización, que culmina actualmente en la guerra, es, ante todo, una dolencia moral derivada de un falso concepto del hombre y del olvido práctico de su origen, su destino y su misión en la tierra. Tiene, por tanto, raíces teológicas, y no podrá encontrar una saludable solución sino mediante la restauración efectiva de una concepción íntegramente cristiana del hombre y de la vida individual y social. El origen remoto de esta crisis se halla en la ruptura de la unidad cristiana y en el renacimiento pagano."

Segundo punto.

Después de marcar con gran precisión, como todo mal tiene su raíz en el hombre y como sobre el hombre redimido y purificado de egoísmo se ha de levantar toda organización social perfecta, de justicia y de libertad, se dice en el segundo punto lo siguiente: "La unidad y la igualdad de derechos de la especie humana son corolarios de una común naturaleza creada por Dios, ennoblecida por la Encarnación del Verbo, redimida por Cristo, sin distinción de razas ni categorías de ninguna especie, y llamadas por el mismo mensaje evangélico a idéntica salvación. Este es el cimiento de toda cultura integral. Consiguientemente, los sistemas políticos y las doctrinas pretendidamente filosóficas que niegan la igualdad y rompen la unidad entre los hombres, así como las empresas de dominación y las persecuciones derivadas de una descriminación racial o religiosa, son inhumanos, anticristianos y bárbaros."

En este capítulo, con gran fidelidad a la doctrina y directivas de la Iglesia Católica, se condena, una vez más, a los totalitarismos, con su bárbaro mito de la superioridad de la sangre y se define rotundamente, cómo la igualdad, la fraternidad y la libertad de la auténtica democracia, es fruto genuino del Evangelio y tendrá su real actualización, en el momento en que las verdades esenciales del mensaje de Cristo, sean vividas en plenitud por cada hombre.

Responsabilidad.

El décimo quinto artículo de este importantísimo documento, declara solemnemente lo siguiente: "A pesar de que los pueblos de las Américas habían logrado ya su independencia política, nos hemos sentido por generaciones, como en efecto hemos estado, dependientes

en gran parte de Europa. No queremos debilitar los lazos que nos vinculan con nuestra madre; anhelamos, por el contrario, prestar nuestra ayuda a Europa, Asia y al mundo entero en el período de la post-guerra. Pero lo que importa es afirmar que sobre las Américas pesa la enorme responsabilidad de participar en la conducta de un mundo mejor después de la guerra. Por esta razón, sobre los católicos de América, pesa una obligación de inconmensurable magnitud."

¿En qué consiste esa obligación de inconmensurable magnitud de que habla ese histórico documento?

Lo primero que se le exige hoy a un católico es la sincera, la constante, la generosa y la heroica colaboración internacional para superar la crisis. Debe estar con la devoción en Cristo.

El mundo no admite neutrales. La neutralidad es cobardía y apostasía ruín .

Los dos campos.

El mundo se divide en dos bandos irreconciliables. Por una parte, los que luchan con la fuerza material, por el dominio exclusivo de lo económico dentro de una forma imperial, de seres aplastados y anulados en su aspiración espiritual, por la voluntad de un tirano. Por otra parte, los que pelean, intensamente, por la defensa integral de la persona humana, sostenidos por un ideal superior de bien, de derecho, de justificia y de libertad.

En el fondo la actual guerra es una tremenda lucha religiosa. El totalitarismo es la negación de todos los valores sobrenaturales.

Todos los hombres, principalmente los hombres de fe, deben, por tanto poner mano, voz y corazón, en favor de quienes batallan contra la barbarie nueva del eje.

Cordell Hull, decía elocuentemente que "el goce de la libertad es fruto de la voluntad de pelear. de sufrir y de morir por ella" y agregaba certeramente que "el derecho a la libertad no puede disociarse de la obligación de defenderla".

Por eso el mismo Secretario de Estado de Norte América, afirmaba: "No hay para los hombres y para los pueblos manera de mostrarse más dignos de merecer la libertad que luchar por mantenerla, en la forma que esté a su alcance, contra aquéllos que tratan de destruirla para todos".

Esa libertad de la persona humana, deber ser defendida corajudamente por todos los americanos, principalmente por los americanos de fe y de religión que saben que aquella libertad divina es don divino y una de las conquistas esenciales realizadas por el Evangelio.

Necesaria unión.

De ese documento que he glosado en parte se desprende una docencia inmediata: la necesidad de la unión de los hombres de fe, para poder vencer al enemigo común.

Julio Navarro Monzó, en el mes de octubre pasado escribía un profundo artículo en "La Nación" de Buenos Aires, sobre "La unidad cristiana" en el cual decía lo siguiente: "Para atacar la gravísima cuestión de las disenciones y rencillas que dividen a los cristianos, creo que debiéramos empezar por tres cosas. La primera de orden moral, sería que no se odiaran. La segunda que no se combatan. Bastante campo para el apostolado y el proselitismo ofrecen los incrédulos y los paganos. La tercera, por fin, que cooperen."

Los tres consejos me parecen importantísimos. Los católicos del sur no podemos ni debemos mirar con recelo al protestantismo del norte, ni discutir el patrimonio de la verdad esencial: sino que debemos unirnos en la acción, para defender los principios esenciales de la cristiandad: la libertad del alma y la supremacía de Dios.

El mismo Julio Navarro Monzó, en ese bello artículo a que he hecho

referencias, desde su plano protestante, terminaba con estas palabras, que son o deben ser también nuestras: "El momento es solemne. Está en juego la civilización. Ninguna guerra la puso tanto en peligro como la presente, dada la actual y estrecha vinculación entre los pueblos. La cristiandad tiene que afrontar dos problemas básicos: la educación y el gobierno de las masas. La democracia será cristiana, o no será, dijo Mons. D' Andrea en su gran discurso de Chicago. La cultura que heredamos y que debemos legar a nuestros hijos si no lleva el sello de Cristo, perecerá. Pero, para esta gran labor común hace falta amor fraternal, caridad. Si esta falta, es inútil hablar de amor a Dios. Esto lo enseñan desde el evangelista San Juan hasta nuestra Santa Teresa. Señalando la finalidad del misticismo específicamente cristiano, la gran doctora de "Las moradas" escribe: "Para esto es la oración, hijas mías: para esto sirve el matrimonio espiritual, para que nazcan siempre obras, obras".

Un clamor.

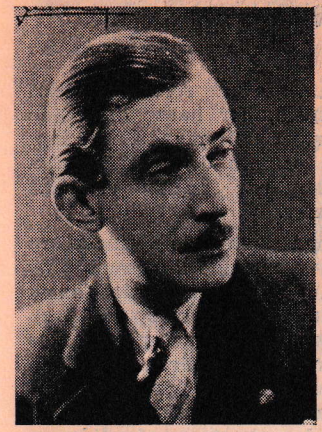
Dentro del mismo espíritu acaba también de hablar el ilustre Obispo de Temmos, Mons. D'Andrea, cuando afirmaba, en una audición reciente, desde la radio del Estado, de Buenos Aires:

"Vengo de estar en contacto con representantes eminentes de casi todos los países de civilización cristiana. Mantuvimos con ellos, conferencias que no olvidaré en el resto de mis días. Hubo sesiones destinadas a escuchar a los europeos refugiados. Una de ellas realizada en Nueva York, resultó extraordinariamente dramática, Hallábanse representadas Alemania, Austria, Bélgica, Checoeslovaquia, Francia, Holanda, Polonia. Todos los representantes eran hombres eminentes y venerables. Eran otros tantos oráculos. ¡Nunca había oído hablar así! ¡Las miserias que exhibieron, las tragedias, que relataron! ¡Pero cuán serena la majestad de su dolor! ¡De sus ojos corrían lágrimas pero de sus labios no brotó un agravio! En su peroración pidieron auxilio: en el cielo a Dios. ¿Y en la tierra? ¡En la tierra a nosotros! Estábamos allí católicos de toda América. Pero no pidieron el auxilio de la fuerza bélica de la América del Norte, pidieron el auxilio de la fuerza espiritual del catolicismo de la América del Sur y de la América del Norte. Nos dirigieron este apóstrofe vibrante: "Vosotros sois los depositarios del secreto de la salud de nuestra vieja y deshecha Europa. Vosotros podéis, debéis salvarnos. ¡El catolicismo internacional unido, es la única fuerza capaz de rehacer y de salvar el mundo! El posee la virtud infinita, necesaria para hacerlo renacer de sus cenizas. Os habéis reunido aquí para preservaros vosotros mismos; pero podéis y debéis hacer mucho más: debéis salvarnos también a nosotros!"

"¿No es, pues, un crimen malograr dividiéndola, esta fuerza espiritual que es la única esperanza nuestra y la única esperanza del mundo? ¡Dios mío! Cuántos y cuán poderosos son los motivos para perdonarnos, para unirnos, para amarnos como verdaderos hermanos, que es como quiere que nos amemos nuestro Padre Celestial que está en los Cielos. Amén".

Hora del amor.

No es, pues, el momento de divisiones sino de la unidad, por la caridad, por el amor, entre todos los hombres de buena voluntad, que en América quieren realizar y perfeccionar un orden esencialmente democrático, donde la persona humana sea respetada en todas sus libertades esenciales y sean eliminados para siempre los mitos bárbaros de la superioridad de la sangre y la validez de la fuerza.



Radio Teatro

Humberto Nazzari, director del elenco radio teatral que él mismo encabeza en CX 12, es, fuera de toda duda, quien mejor ha entendido, en nuestro medio, la técnica, la función y el significado de ese radio teatro.

Actor de larga y siempre destacada actuación tanto en escenarios de Montevideo como de los principales centros de la Argentina, Brasil y Chile. Nazzari ofrece el raro espectáculo de no confundir la radio con el teatro. El raro espectáculo — y hay que sacar de donde sea la sinceridad y el coraje necesarios para decirlo — de un director estudioso en medio de esta hegemonía de los improvisados y de un actor de indiscutible responsabilidad.

GIORDANO

Recordando aquel manifiesto en el que Gastón Baty participaba de la concepción del arte escénico surgida en la post-guerra — anti-realismo que fijó Simón Gantillón con "Maya" y que confirmaron, exaltándolo, Emile Bounier primero y Ortega y Gasset después — venimos a advertir, por contraste, las dificultades que presenta una escenificación radial planteada y cumplida en la forma que Nazzari lo ha logrado.

En efecto: en el arte teatral las palabras no constituyen, ni mucho menos un sistema completo de notación. Para Baty, el arte escénico no empieza ni concluye exclusivamente en la letra. En su citado manifiesto — 1928 — hablaba en el sentido de que la realidad de la estampa escénica se obtenía por vía de una alianza de todas las artes: "la escultura, da la actitud, el gesto y la danza; la pintura, da el vestido y la decoración; etc....; la literatura, apenas da el texto. Y conste que, según cualquiera puede apreciarlo, todo eso ya era cierto desde antes de que lo dijera Baty...

AIRALDI

De la existencia de tal naturaleza especial de cada manifestación representativa en el arte, surgen las enormes — y a veces insalvables — dificultades para la adaptación. Monner Sans es de los que reconocen, por ejemplo, que "por lo común, cada vez que el cinematógrafo ha intentado apropiarse de asuntos tea-

CARLOS CAURANT

Carlos Caurant, de la secretaría de redacción de "Tribuna de la Prensa" tiene a su cargo, además, dentro del mecanismo de CX 12, una serie de actividades que cumple con verdadero acierto. Su colaboración resulta eficacísima tanto en el movimiento de la radio como en la organización de estas Selecciones, tarea en la que pone su diligencia y cultura.

trales, el intento ha sido nefasto para el teatro". Y servirá para ilustrar más aún este criterio, el recuerdo de la impresión que le produjo a Walter Starkie la versión cinematográfica de "Come tu mi vuoi" de Pirandello; dijo Starkie que aquello era una "versión jazziticada..." Y bien: resulta más difícil y requiere, consiguientemente, una mayor responsabilidad técnica y artística, realizar el teatro en radio que llevar el teatro al cine. Porque la radio ofrece un sólo recurso de entre aquellos — alianza de todas las artes — que proclamara Baty para obtener la perfección escénica. El actor radio teatral dispone del libreto y de su voz. Y... claro está que "debe" disponer de la sensibilidad necesaria como para compenetrarse del texto, en una forma distinta a la que el teatro exige; y de la inteligencia y el tino necesarios como para administrar ese recurso único — la voz — de manera que compense la falta de todos los demás.

Eso es lo que viene logrando Nazzari a través de su dedicación y de su comprensión del problema.

La homogeneidad que consiguió darle a su elenco, ha determinado, por otra parte, que la colaboración de todos y cada uno de los integrantes de aquél resulte imprescindible y decisiva para el éxito de las audiciones de radio teatro de C X 12.

También cabe destacar el mérito que les corresponde a Saúl E. Giordano, técnico de sonidos y animador de estos espectáculos y a Alfredo Airaldi correcto locutor de los mismos.

El elenco estable de Nazzari está integrado por los siguientes actores: Violeta Ortiz, Rosario Ledesma, Maruja Santullo, Nery Perey y Dora Darrié; y Santiago Santullo, Armando Carrier, Norberto Duccase, Emilio Ferrería, Carlos Straffurini, Ariel Vidal y José N. García.

Noticiario de Radio Oriental

(Conclusión de la pág. 20)

cierto: "es desde que se les da tantas noticias que la gente ha dejado de saber lo que pasa en el mundo...".

Integran el Departamento de Prensa de Radio Oriental, Carlos Bañales Mariño, Roberto Fascioli, J. A. Suárez y Bolívar Damboriana.

RUMBO VIVO HACIA AMERICA

(Continuación de la pág. 27)

ingenuamente que serían acogidos con respeto, por haber defendido la libertad del mundo, toparon con los campos de concentración guardados por negros soldados senegaleses.

El buen pueblo de Francia era amigo y a menudo dió pruebas de la más delicada sensibilidad hacia las primeras víctimas del nazi-fascismo. Pero las autoridades, los funcionarios, la policía, el Ejército, la burguesía, la prensa, todo lo demás nos era hostil. Hubo algunos de los nuestros, ofendido en su dignidad por la conducta de los guardianes negros, que mató al instrumento ciego de su afrenta. Ahora éramos criminales. Éramos, como decía el muchacho del Jarama, perros. Perros sarnosos de Istambul.

Muchos conoceréis el episodio. Antes de la otra guerra mundial, pululaban por las calles de Constantinopla bandas de perros vagabundos. Las costumbres de estos canes eran la admiración del viajero, pues formaban libres repúblicas perrunas habiéndose distribuído los barrios de la ciudad. Terminada la guerra, el municipio dispuso el saneamiento de la capital otomana y se ordenó que fueran recogidos todos los perros sin dueño, tan peligrosos para la salud pública. Como no quisieran matarlos, optaron por llevarlos a una isla del Mármara, donde fueron abandonados a su suerte como antaño, los esclavos, enfermos de Roma, en la llamada Isla de Esculapio. Allí fueron muriendo de hambre o devorándose los unos a los otros. Los buques que cruzaban en la noche, cerca de la Isla, oían los lúgubres lamentos de aquella hueste fantasmal.

Pues eso éramos los refugiados en la Europa reaccionaria y filofascistas: perros de Istambul. Y

(Concluye en la pág. 38)

Las Democracias de América

José Antonio RAMIREZ

II

Prosiguiendo el modesto estudio que venimos realizando sobre la realidad democrática de América, vamos a ocuparnos hoy, brevemente, del régimen constitucional de la República Argentina, para entrar luego en consideraciones ya más extensas, relativas a la política interna e internacional, de esa gran potencia vecina.

Un solo reparo, que, no es, en verdad, de orden fundamental, nos sugiere, desde el punto de vista estrictamente principista, el régimen de incuestionable esencia democrática, que impera en la Argentina.

Se trata, en realidad, de una falla en la organización del mecanismo gubernamental, que no es de la exclusividad de dicho país, ya que su existencia puede comprobarse en la casi totalidad de los regímenes constitucionales de América.

De las 21 Repúblicas del Continente, sólo seis, entre las cuales se cuenta la nuestra, a partir de 1919, no incluyen ese defecto en sus respectivos estatutos jurídicos.

Nos referimos a que, el receso parlamentario, excesivamente prolongado, puesto que abarca las dos terceras partes del año, no puede ser interrumpido, de acuerdo a la Constitución argentina, sino por iniciativa del Poder Ejecutivo, y, para tratar, exclusivamente, los asuntos que motivan la convocatoria, lo que, sin duda alguna, no está de acuerdo con el papel fundamental que debe corresponderle al Parlamento, auténtico depositario de la soberanía, en una república democrática.

En la Argentina, como en los demás países en los que el Parlamento no tiene el poder de interrumpir su receso, el Ejecutivo, durante una larga temporada, tiene libertad para resolver, de acuerdo a su solo criterio, aquellos asunutos que la Constitución coloca dentro de la esfera de acción parlamentaria, y, prácticamente, puede apartarse de los límites de sus atribuciones y cometer las más grandes arbitrariedades, sin que las Cámaras le cierren el paso o le llamen a rendir cuentas hasta la reanudación de las sesiones ordinarias.

El peligro que esa falla de la organización jurídica significa, se manifiesta, particularmente, en la Argentina, en lo relativo a la declaratoria del estado de sitio, que de atribución propia del Parlamento pasa a ser, durante el receso, por expresa disposición constitucional, cosa de la exclusiva incumbencia del Gobierno.

Ahora bien: si es cierto que en la Argentina, existe, por encima de cualquier consideración sobre la mayor o menor perfección de su Ley Fundamental, un régimen verdaderamente democrático, que armoniza perfectamente con las convicciones y los sentimientos de su pueblo, no es menos cierto que su política interna está afectada, en lo que al libre ejercicio del sufragio se refiere, por vicios antigua y profundamente arraigados.

Desde hace ya largos años, los comicios en las provincias realizados bajo el imperio de prácticas tan censurables como el "voto cantado" y el secuestro de documentos cívicos, vienen significando la más sangrienta burla a la voluntad de la soberanía, burla

que se lleva a cabo, por lo general, con la participación del gobierno provincial y mediando la tolerante pasividad del Ejecutivo Federal.

Durante la Presidencia del Dr. Ortiz, se puso en evidencia por obra de la energía y la severidad con que procedió el gobierno de Buenos Aires, una reacción en el sentido de concluir con los manejos fraudulentos, de que se sirven los oficialismos provinciales para mantenerse en el poder, contra la voluntad popular, pero, desaparecido del escenario político aquel ejemplar mandatario, se ha vuelto a la época de los gobernantes a juicio de quienes los comicios siempre se han realizado "normalmente y en perfecto orden" cualquiera que sea el número de las irregularidades denunciadas.

Tampoco la posición en que internacionalmente se mantiene hoy, la Argentina — y entramos aquí al tercero y último punto que nos habíamos propuesto tratar hoy — es la posición que corresponde a su jerarquía de potencia democrática y de pueblo libre.

Su Gobierno, en efecto, que prestó aprobación a las conclusiones de la Conferencia de Río de Janeiro, una de las cuales recomendaba la ruptura con los estados del "eje", se mantiene empeñado en la prolongación de una neutralidad moral y materialmente inadmisible, sin que haya determinado reacción alguna de su parte, ni el repetido ataque a mansalva contra barcos que izaban el pabellón argentino, ni la evidencia de que, las legaciones totalitarias, una de las cuales burló más de una vez, la buena fe del Dr. Castillo, continúan significando una amenaza a la seguridad nacional.

Recientemente, la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, que desde los comienzos de su patriótica gestión, ha venido luchando simultáneamente con la Quinta Columna y con la pasividad del Gobierno, comprobó que el agregado militar de la Legación del Reich había intentado coaccionar a varios tripulantes del "Graff Spee", con la finalidad, declarada por el propio funcionario alemán, de inducirlos a violar la internación a que están sometidos, sin que el Ejecutivo bonaerense, se haya creído en el deber de adoptar una actitud realmente enérgica.

No es, por lo tanto, en el terreno puramente diplomático que se manifiestan las malas consecuencias de lo que podemos llamar el sentimiento "neutralista" del gobierno argentino, sino también en la evidente incomprensión de los peligros internos que amenazan al país.

Pero no es eso solo, en realidad.

Existe también, por parte de quienes rigen los destinos de la nación hermana, una evidente tolerancia con los elementos del nazi-fascismo criollo, como lo demuestra el hecho de que se permitieran las manifestaciones totalitarias del fresquismo y del llamado nacionalismo, del 1º de Mayo, cuando se había llegado hasta prohibir los actos democráticos organizados por "Acción Argentina" o que se deje circular libremente a "El Pampero", en tanto se mantiene clausurado el periódico "Argentina Libre".

También es innegable que el gobierno argentino ha procurado inculcar en el pueblo y en particular en la juventud, su propia despreocupación por la defensa de la nacionalidad y de las instituciones, y por las repercusiones internas e internacionales de los graves sucesos mundiales. Tal es

la conclusión que necesariamente resulta, de la breve lectura de un discurso que pronunció el Dr. Castillo en la Facultad de Derecho.

El primer mandatario, reconoció en dicha oportunidad que importa la penetración de las ideologías extrañas y su adopción por parte de ciudadanos argentinos, lo que no fué obstáculo para que dijese también:

"Entráis a actuar de firme en " un ambiente leno de confusio- " nismos, de incertidumbres y de " perturbaciones, que no habéis " contribuído a formar, pero que " estáis en la patriótica obliga- " ción de ayudar a aclarar, esfor- " zándoos para completar la paz " política de que disfrutamos con " la paz ideológica que es indis- " pensable a nuestra tranquilidad " de pueblo laborioso, para el que " la dialéctica de las causas aje- " nas y la beligerancia de las opi- " niones no resulta en estos mo- " mentos lo más aconsejable al " bienestar de la Nación".

Un prestigioso diario argentino, nos referimos a "La Prensa", dió de inmediato, exacta y acertada respuesta a las palabras del Dr. Castillo, a la vez que tradujo admirablemente, la verdadera posición del pueblo argentino, frente a la neutralidad que se le quiere imponer.

"No vemos la posibilidad, decía "La Prensa", de remediar el mal que causan los ciudadanos que "comienzan a extraviar la ruta", para emplear las palabras del vice presidente, si sobre contar ellos con la tolerancia del gobierno, los demás siguen el consejo, a nuestro modo de ver malo y peligroso, de apartarse de lo que impropiamente se llama la dialéctica de las causas ajenas y de la beligerancia de las opiniones. Eso significaría dejar el campo completamente libre a los "extraviados" para que concluyesen por extraviar a la opinión pública argentina, y no sería tratando de atenuar el juicio consagrado sobre la barbarie de los tiranos y caudillos que retardaron por treinta años la evolución nacional, como habríamos de evitar el destrozo de la argentinidad, tan frecuentemente invocada por el gobernante en su discurso".

"La reacción contra las propagandas extremistas, agregaba "La Prensa", no es, entre nosotros, dialéctica sobre causas ajenas, sino sobre causa propia, pues asume toda la trascendencia de la defensa nacional. Esa reacción no necesita el estímulo extranjero, y si aparece concordante con la de otros pueblos, que también se defienden con las armas, con medidas de gobierno y con la libre expresión del pensamiento de sus ciudadanos es porque esos pueblos también han sido atacados, y no hace dos años, sino hace muchos más, mediante una acción socavadora de los principios políticos y morales que constituyen los fundamentos de su organización social. Esa reacción es producto espontáneo del espíritu público argentino, de lo más genuino de nuestra nacionalidad, y no se ve afectada en su pureza por la solidaridad con otras democracias del mundo, solidaridad que existe, existirá y terminará por imponerse a pesar de la política de aislamiento del gobierno argentino".

"Así pues, — concluyó diciendo brillantemente "La Prensa", — el discurso del vicepresidente, que pide la colaboración de la juventud universitaria para aclarar el ambiente, aumenta la confusión, por lo menos acerca de la orientación del Poder Ejecutivo, porque la Nación Argentina, que no es lo mismo que el gobierno nacional, sobre todo en el momento actual, en que está muy distante de identificarse con él, felizmente sabe lo que quiere y adonde va".

RUMBO VIVO HACIA AMERICA

(*Conclusión de la pág. 34*)

hoy, como en la Isla de Mármara, millares de jóvenes ex-combatientes, mueren lentamente de inanición entre los alambres de los campos de concentración de Vichy. Como están comidos por la tuberculosis, ya no se los hospitaliza y se les deja ir apagándose tumbados sobre unas tablas en los barracones de madera. Tal es el destino de los primeros héroes de la lucha contra el nazi-fascismo. Por algo el joven combatiente del Jarama decía: "Ahora soy un perro".

Pero digamos cuatro palabras de nuestro viaje. El barco, ya sin escolta, costeó a Portugal y luego a España. Fué siguiendo todas las sinuosidades del litoral, variando constantemente el rumbo.

Sin duda el Estado Mayor de la marina, quizá prudentemente lo había dispuesto de este modo por si el buque fuera torpedeado en tal contingencia, los tripulantes hallarían fácil salvación en la costa. ¡Ah, pero el barco llevaba centenares de refugiados españoles! Nosotros nada teníamos que ganar en la costa de España. Veíamos con verdadero horror la tierra de la patria. Si nos torpedearan allí, nos aguardaría bien pronto en la playa, el pelotón de ejecución, el penal, a los más afortunados, otra vez el campo de concentración. Un campo de concentración seguramente peor que el otro. Desde el buque se podía ver la ciudad de Huelva, el alineamiento de sus calles y corriendo por las carreteras los automóviles raudos y menudos como ratones negros.

A media noche teníamos luces de faros a proa y a popa y parecía que también a babor y a estribor. En los cuatro puntos cardinales. ¿Qué era esa fiesta de luces? Era el Estrecho de Gibraltar, cruce de caminos marinos, recorrido por los destellos de los faros de Punta Europa, Cádiz, Tánger y otros más. Luego, al amanecer del día siguiente, la línea amarilla y rasa del Desierto del Sahara. Pasamos de noche cerca de las Islas Canarias cuyos barcos pesqueros izaban, como suspendidas en el vacío, las luces de posición blancas, azules y rojas.

Después, el puerto francés de Dakar y el mar libre, el ancho Océano, rumbo a América. Que nos torpedearan en medio del Océano no nos importaba. Era morir limpia y sencillamente, en el peor de los casos. Pero era morir sin ser humillados ni tocados por la mano del enemigo. Fué un amanecer de optimismo para nosotros saber que ya no estábamos amenazados sino por el peligro de los submarinos. ¿Qué nos importaban los submarinos?

Y una mañana, el verde oscuro de la costa de Brasil, barbada de frondas tropicales... América... ¿Cómo era América? ¿Cómo sería el Uruguay? ¿Seríamos también en América, perros sarnosos, como en la Europa reaccionaria y hostil?

Por mi parte adelanto esta emoción: mi sorpresa ante la sensibilidad democrática y humana de este pequeño país. Os juro que no hay otro en el mundo donde todo el pueblo, pobres y ricos, comulgue en una tan unánime y generosa afectividad por las libres instituciones. Pocos habrá tan inmediatamente cordiales y acogedores; y en ninguno me sentí tan absolutamente seguro y distentido. Igual, igual que en la casa de un amigo campechano y muy querido.

En el Uruguay iba a encontrar una libertad que había ya olvidado y un clima social apacible que no había conocido nunca. Iba a dejar de ser el perro sarnoso de Istambul.

Hacia una literatura de Guerra

Artigas S. RODRIGUEZ

Muchas veces, leyendo las noticias de guerra se ha levantado en mí, con presencia de patetismo, una interrogante que encierra la inquietud de este minuto cargado de sombras: ¿qué hacen los intelectuales frente al desborde más brutal y más cínico de las fuerzas del mal, que estamos soportando?

¿Qué es lo que piensan, y más precisamente, qué es lo que dicen, qué actitud han asumido ante el drama del espíritu del que todos somos actores?

La mejor respuesta la he encontrado en su sufrimiento.

Han tenido que cruzar los caminos, atravesar los océanos, encontrarse en las cárceles, escapar de cualquier manera de la hoguera infernal encendida por el nazismo, volverse a ver en la pausa afiebrada de los puertos, y llegar, por último, a este refugio de libertad de nuestra América en busca de un poco de paz.

Sin embargo, estos hechos que concretan la lucha que está librando la cultura contra los nuevos bárbaros que quieren destruir lo más hermoso y lo más trascendental que ha creado el hombre, buscando superar su condición por medio del arte, no han bastado para formar una conducta.

Porqué somos guerristas.

Todavía existen quienes nos acusan de "guerristas" cuando nuestra emoción y nuestra angustia ante tanto derumbe, tienden las manos hacia los horizontes en actitud de urgente solicitación, y nuestra voz se torna en proclama para unirse a todas las otras voces en el objetivo fundamental de este momento: salvar a la humanidad del crimen más grande de los siglos.

Literatura de post-guerra.

Yo creo que la literatura pacifista de la post-guerra, la literatura que tuvo como una de sus más acabadas expresiones a Erich María Remarque, a Barbusse y a muchos otros, ya no tiene motivo de ser, y mucho menos, de justificarse.

Epoca es ésta de pluma y fusil, de canto y de muerte, de dolor y de sangre. Preguntaba Remarque en su libro "Sin novedad en el frente", por boca de uno de sus personajes que comentaba su participación en la guerra: "¿Para qué perdimos la juventud?" Y luego respondía: "para defender el mundo de los viejos, los ideales de los viejos". "Y no sólo eso: para defender también la propiedad de los ricos, los cupones de los ricos, la holganza y los vicios de los ricos".

El capitalismo.

Sobre esta concepción de que el capitalismo es la única causa de la guerra ha estado basada la literatura de estos últimos años. Ha pretendido mostrar el mal pero no ha buscado la solución de los problemas, como si quisiera huir de los mismos, no enfrentarse resueltamente con la vida. Ha envenenado al hombre y le ha matado la esperanza, mostrándole nada más que el lado negativo de las cosas, ofreciéndole una visión de pesi-

mismo y de derrota, y propiciando, en su cobardía, los siniestros planes del nazismo, al eliminar en el individuo las potencias anímicas y espirituales que debieron ser una fuerza en función permanente.

En esta guerra se juega algo mucho más importante que la suerte del capitalismo: se juega el destino del hombre, como universalidad del pensamiento, como unidad de espíritu, como expresión de belleza. Por eso somos "guerristas", aun condenando el crimen que no hemos querido, que no amamos, pero que tenemos que afrontar para salvar la humanidad y la cultura.

Por lo mismo condenamos esa literatura y la posición de los escritores y artistas que hablan de una imposible neutralidad, en una indiferencia que no puede llamarse otra cosa que complicidad.

Cantos de ayer y de hoy.

Los poetas tienen hoy la misma voz de siempre, de magnífica sonoridad, pero los caminos que recorren exigen cantos más recios.

La dulzura, a veces alegre y a veces melancólica del paisaje, con danzas de colores vivos y perspectivas de sueños ha sido quebrada por un grito estridente que se ha clavado en el corazón del horizonte. Sobre la frescura y el verde cordial de los campos hay nubarrones que presagian tempestades.

Los bosques que antes eran poemas de pájaros y diálogo de estrellas en medio de la noche se han tornado en fantasmas que sugieren interminables horas de drama. Todo lo que nos rodea forma un inevitable clima de tragedia.

Porque ahora ya no tenemos paz.

Y el hombre se desgarra buscándose así mismo. Dándose hasta más allá de sí mismo, deshaciendo el asombro entre las manos trémulas, endureciendo el corazón para agrandar su rebeldía.

Entonces el poeta tiene que comprender que no es posible la inercia. Que su fuente de inspiración está en la primera línea de la trinchera. Que la vida canta ahora, venciendo a la muerte, en la macabra sinfonía de los aviones y de los tanques, en el fuego y en la sangre. Que no es posible sustraerse a la vorágine.

Ya no puede ser de otra manera porque la libertad fué siempre engendrada con dolor y resurgió de las entrañas de la misma suerte.

"Los irresponsables".

Archibald Mac Leish, en uno de los libros más interesantes de cuantos se han escrito en América en los últimos tiempos, recuerda las luchas que ha librado la humanidad, en todas las épocas para defender la libertad, y habla de esta manera de los intelectuales: después de subrayar la forma en que defendieron las disciplinas del pensamiento, hombres como Milton, Voltaire, al exponer a la burla de la posteridad a los tiranos, y Bartolomé de las Casas amansando a crueles sacerdotes y a capitanes inhumanos: "si tales hombres hubieran vivido en nuestra época, si los intelectuales de hoy hubieran sido íntegros y fieles, habría sido imposible, creo yo, que la revolución de las maffias hubiese logrado lo que entraña mayores peligros a saber: pervertir el criterio intelectual. **El asesinato no deja de ser una inmoralidad por erigirse el asesinato en sistema. Pero si, se absuelve del cargo de inmoralidad cuando se logra convencer a los hombres de que el asesinato no es inmoral. Y esto último solo se produce pervirtiendo el pensamiento, solo se hace posible cuando los que debieran hacerse oir se quedan "callados".**

Y añade Mac Leish más adelante, refiriéndose al tipo de es-

critor que solo piensa en su vanidad: "No considera que los peligros cambian y que pueden ser mayores. Pero el trabajo lo reclama. Tiene que terminar su libro. Que la guerra no le vaya a destruir los manuscritos que compulsa. Es el tipo puro, perfecto, de la irresponsabilidad, el hombre que actúa como si el fuego no pudiera alcanzarlo, puesto que él no se mete con el incendio. Y eso que sabe muy bien, ya que lee la prensa y conversa con sus amigos, que el incendio ha devorado los libros, el espíritu, todo lo que es sustancia de su propia vida, la carne humana misma, en otros países. El lo sabe, mas se desatiende de ello. No le atañe. ¿A quien le atañe, entonces? Es imposible arrancarle una respuesta. El Trabajo lo reclama. Tiene que terminar su libro...".

Laboratorio de cultura.

En este sentido, en esta función de responsabilidad, los EE. UU. ofrecen un magnífico ejemplo. **Otros escritores como John Steinbeck que ha descripto en su reciente libro "La Luna se ha puesto" la tragedia silenciosa de los pueblos ocupados por el nazismo, como Hemingway en su obra "Por quien doblan las campanas" retratan el clima psicológico y moral en que tenemos la necesidad y la obligación de actuar.**

Y más aún, los Estados Unidos, conscientes de la función primordial de la cultura han abierto sus universidades y sus centros de arte a los hombres de ciencia, a los escritores y a los artistas de todo el mundo, a los perseguidos por la fobia hitlerista, a los peregrinos de los países esclavizados, para que refundan sus inquietudes con nuestro impulso y junten sus desvelos con nuestros afanes de hacer de América el continente sin odio donde puedan vivir los hombres libres.

América para la libertad.

Hagamos, pues, una "literatura de guerra", no para exaltar el crimen sino para tener un arma con que ganar la paz. Sacudamos la apatía de los incrédulos y de los derrotistas, porque la victoria del espíritu y de la libertad no será un regalo sino una conquista ganada con sacrificio.

Cantemos, sí, pero no olvidemos que hay miles de hombres anónimos que mueren por nosotros, por nuestras esperanzas y por nuestros sueños en cada uno de los minutos del día y de la noche.

Hagamos una literatura de guerra uniendo a todos los escritores y los artistas en un solo y formidable esfuerzo para llevar a los hombres la imagen viva y exacta de esta hora desgarrada.

Por que solo así ganaremos a esta América hermosa para la libertad y evitaremos el remordimiento, de haberla perdido, por cobardía, en la esclavitud y en la barbarie.

Apunte para una definición de la vida

Una parte muy pequeña de una línea curva, está muy cerca de ser una recta. Y mientras más pequeña, más cerca. En el límite puede ser considerada parte de una línea recta, pues en cada uno de sus puntos, una curva coincide con su tangente. Así, del propio modo, la "vitalidad" es tangente, en cualquiera y en todos los puntos, respecto de las fuerzas físicas y químicas; pero tales puntos son, de hecho, sólo miras de una mente que imagina detenciones en varios momentos del movimiento que genera la curva. En realidad la vida no se halla compuesta de elementos físico-químicos más que una curva de líneas rectas.

H E N R Y B E R G S O N

PRESENCIA DEL NIÑO AMERICANO

(Continuación de la pág. 25)

biernos sud y centro americanos no han encarado todavía, con la profundidad y extensión que ella está reclamando, esta cuestión vital. Lo que más se ha hecho, y ello significa indudablemente algo, ha sido legislar en algunas partes, con relación a varios aspectos de la tutela del niño, pero hemos visto también cómo, prácticamente, muchas veces no se ha pasado del establecimiento teórico del precepto legal, sin acordarle mayores proyecciones positivas. Sin embargo, en la protección efectiva del niño; en la vigilancia de su desenvolvimiento espiritual y de su desarrollo físico; en el estudio de las condiciones de su vivienda, de su alimentación, de su asistencia, de su educación están las fuentes y los orígenes de toda la obra a realizar. La creación y el mantenimiento de las reservas humanas del Continente, se consubstancia y confunde de ese modo, con el problema del niño.

A este respecto debo hacer un elogio a nuestro propio país. En verdad podemos enorgullecernos de la evolución experimentada por nosotros en esta materia, en estos últimos años, evolución que comienza con la sanción del Código del Niño y abarca desde la instauración de una judicatura especial para la infancia, hasta la modificación fundamental de los métodos y procedimientos de crianza, tutela y recuperación moral de los menores entregados por distintos conceptos, a la custodia del Estado.

Chile posee, asimismo, una prolija legislación tutelar de la infancia, en los diferentes aspectos de su desarrollo. En la Argentina la iniciativa privada — con mayor "élan" a mi juicio, que la oficial, — realiza también en este sentido una obra importante. Cuba, y últimamente Méjico, se han abocado a la práctica de una intensa política del niño, contando ya con realizaciones importantes en esta materia.

Todo ello importa, evidentemente, la realización de una obra plausible, pero, por desgracia, hemos de convenir en que el problema del niño, en sus proyecciones de futuro, en todo lo que tiene relación con el alcance del más alto nivel sanitario y la conveniencia de asegurar la capacidad física necesaria al intenso esfuerzo creador que el futuro de América va a exigir a las nuevas generaciones, eso, lamentablemente, está aún por resolverse a fondo.

Aún entre nosotros, — y vuelvo al ejemplo porque la circunstancia de tenerlo cerca es la que nos lo muestra con mayor nitidez, — ahí está esa infancia desnutrida de nuestra campaña, esos millares de niños que habitan los "ranchería" del interior y los suburbios de los centros poblados, en las peores condiciones de higiene, de educación y de salud. Evidentemente es éste uno de los grandes problemas nacionales; a mi juicio, el más pavoroso, el más urgente porque con la persistencia de ese estado de cosas, estamos comprometiendo seriamente nuestro porvenir.

Y el mismo problema con variantes más o menos ligeras, a penas con las modificaciones impuestas por la adaptación a las condiciones ambientes, se repite, — y aún agudizado en muchos casos, — en la mayoría, sino en todos, los países de Sud y Centro América. Y no quiero referirme a la niñez indígena, a la que todavía tenemos que recuperar para la civilización integral, a esa niñez que vive en un estado ancestral de atraso, extendida desde los llanos de Venezuela y de Colombia hasta el antiplano y las regiones selváticas del Brasil, de la Argentina y del Paraguay.

No: yo aludo a los niños de las clases pobres, que hallan para mi sensibilidad su expresión más conmovedora, en el típico "roto" de Chile.

No debemos engañarnos a nosotros mismos. No basta con poseer como he dicho, una legislación moderna y previsora y un conjunto de instituciones que, enorgullecidos, podamos mostrar a los extranjeros que nos visiten. Ello es mucho, indudablemente, pero el problema, el verdadero problema terrible de la infancia desvalida, no está allí. Está en la vivienda miserable, en la falta de alimentación, de vestidos y de educación de que adolece en general, la niñez de las clases más menesterosas y menos defendidas de América.

He allí la cuestión en toda su crudeza. Es indudable que ella no afecta en la misma medida a países que poseen un alto standard de vida, como los Estados Unidos. Donde se hace presente por igual, ejerciendo su funesta influencia de futuro, es en el resto de las naciones del Continente.

Y es, precisamente, a esas clases menos defendidas, de las que han de surgir las legiones de trabajadores a quienes, cuando llegue realmente para América la hora de la acción, esa "hora" que el porvenir nos reserva, es a las que se les va a exigir la máxima capacidad par el esfuerzo constructivo, la energía física y moral que, si persistimos en considerar con indiferencia o en atender con leyes paliativas este problema vital a que me vengo refiriendo, aquellas no podrán darnos.

Acaso esa "indolencia" característica a que solemos aludir cuando se trata de calificar la reconocida falta de iniciativa, la lasitud y la desaplicación para el trabajo, tan propias de los nativos sud y centro-americanos; esa "pereza" que acostumbramos atribuir a la romántica herencia del indio contemplativo y reconcentrado, o a la influencia de los agentes telúricos, no sean otra cosa que la consecuencia de las condiciones en que vive y se desarolla la infancia en esos sectores más necesitados del medio americano.

Es, precisamente, la familia menesterosa, aquella que vive con menos comodidades porque sus ingresos menguados no le permiten llenar sino un bajísimo standard de vida, la que más fuertemente acrece el contingente poblatorio de las naciones. Hasta parece que obedeciendo a una ley paradojal, a más pobreza habría de corresponder mayor número de hijos. La procreación se reduce a medida que se avanza en el camino del bienestar. A la clase media corresponden menos hijos, cuyo número se reduce alarmantemente en las clases superiores. Esta paradoja, sin embargo, no debiera existir.

De allí la necesidad del Estado de multiplicar los medios de asistencia social y sanitaria.

No vamos a plantear la utopía, — generosa utopía, desde luego, — de que la acción de los gobiernos, que al fin y al cabo están constituídos por los hombres, llegue hasta la abolición absoluta y terminante de la pobreza. Pero tenemos en nuestras manos, el medio de atenuar por lo menos, lo más pernicioso: la miseria.

Ella es al cuerpo social, lo que el virus maligno para el cuerpo del hombre. Lo primero que anula, como ciertos agentes infecciosos, es la voluntad de resurgir; el anhelo de luchar para alcanzar por el propio esfuerzo, niveles superiores. Búsquese, pues, en las miserables condiciones de vida de esas clases que constituyen lo que podríamos llamar el "subsuelo social" americano, la razón de la apatía y de la indiferencia típicas de los integrantes de nuestros bajos órdenes.

De ese modo, como ya lo he consignado, el problema planteado

por la necesidad de acrecentar, mantener y mejorar las reservas humanas del Continente, se concreta y reduce casi, a la atención de las exigencias de la infancia pobre de todo él.

Si se nos solicitase la enunciación de una terapéutica que importase, por lo menos, sinó una cura definitiva, un principio de atenuación para los efectos de los males que he venido señalando, es posible que no hallase una fórmula más feliz que la concretada en un proyecto de un compatriota cuyas inquietudes por cuanto signifique el mejoramiento social de los humildes, tienen ya en nuestra legislación realizaciones positivas. Me refiero al ex Presidente de la Comisión Nacional de Educación Física, el Contador Raúl A. Previtali, quien en los días de su memorable actuación al frente del organismo nombrado, cifró sus altruistas preocupaciones de bien colectivo, en un amplio "Plan de Acción", cuyo conocimiento fué difundido en el País en una campaña que, por sus proyecciones, por el apoyo que halló en la masa popular, puso de manifiesto que aquella iniciativa había dado forma a un verdadero anhelo nacional.

Con una amplia visión del problema proponía aquel plan, la multiplicación en toda la República, de centros de cultura integral — no confundida con las ramas generales de la enseñanza, — en los cuales la familia modesta hallara, dentro de un marco de elevación espiritual, todos los elementos necesarios para la realización de juegos deportivos, adecuados a cada edad y a cada condición humana, y que comprendiese a la vez, desde el pequeño teatro de aficionados — tan en boga en Inglaterra, — hasta la sala de conciertos, la biblioteca, los pequeños talleres de manualidades, el refectorio, en fin todo lo que atrayendo la atención, comenzase por libertar al hombre, a la familia entera, en las horas en que la labor de fábricas y talleres la deja libre, aunque sólo fuese por algunas horas, de la influencia depresiva de la mala vivienda, al mismo tiempo que se infundiesen en su espíritu renovadores anhelos, capaces de crear lo primero que se necesita para el progreso de toda la colectividad, o sea, la voluntad individual de superarse.

Yo evoco ese Plan de un uruguayo a quien me liga una amistad ferviente hecha de admiración y de afecto, porque él podría ser el primer paso en el camino de las realizaciones prácticas para obtener el mejoramiento integral de esas generaciones que han de suplantarnos en el terreno de la acción útil. Y lo hago porque la aplicación del mismo, podría efectuarse por igual en todos y cada uno de los países del Continente.

Nuestro potencial humano, aquel que deberá desarrollar en las fábricas y en los campos la mayor suma de trabajo, no es el que está en los grandes centros poblados, en las concentraciones urbanas bajo la influencia de cuyo desarrollo cultural y económico estamos viviendo. No; nuestras reservas las constituyen esos millones y millones de seres dispersos por las dilatadas llanuras del Continente; por esos seres que habitan, como las águilas, los picachos nevados o se tienden hasta la profundidad de las selvas húmedas del trópico. Son millones de hombres que forman una riqueza a la que debemos poner en valor, si en realidad ansiamos consolidar nuestra felicidad de futuro, trabajar para ese "mundo mejor" de que nos hablara Roosevelt y para hacer que la Democracia, esa santa religión del derecho y de la libertad por cuyo imperio media Humanidad está dando su sangre en los campos de batalla, sea algo más que una palabra y un concepto: una realidad cabal, lo que no podrá ser nunca mientras una injusticia social haga que en el Universo corra una lágrima por la mejilla de un niño...

CANTO AL HOMBRE NUEVO DE AMERICA

CARLOS RODRIGUEZ PINTOS

★

Bajo tu cielo inmenso que se estira "estaqueado"
sobre el filo profundo de tus cuatro horizontes,
América, mi América, sin memoria y sin miedo,
alzas tus vientres rubios madurados de soles.

América, mi América bien nacida de madre,
bien preñada de sangre, bien parida de hombres.

Por todos los caminos desolados del mundo
se arrastra hacia tu flanco, carne de sufrimiento.
Una ilusión espléndida y una espléndida espera,
como lirios gemelos se te ajustan al cuerpo.

El angel de las lunas te despierta los ríos.
Tu esqueleto se adorna de rosas y de cuervos.
Grandes alas morenas acuchillan tu viento,
mil yeguas incendiadas te galopan el pecho.

América, mi América dulcísima y tremenda,
clara tierra elegida, tierra del mundo entero.
En esta cruda hora se te juega el destino.
A cara o cruz tu alma y a cara o cruz tu cielo.

Yo, que voy a dejarte; yo, que voy a morirme
(como vas a morirte tú, que me estás leyendo),
quiero arrancarme el grito desnudo de la vena
y echárselo a las venas ardientes de tu suelo.

Hombre nuevo de América, hombre de tanta hombría,
que no cabes, por hombre, debajo de tu piel;
hombre puro de América, hombre libre de América,
tambor de sangre y sangre rompiéndote la sien.

Lenguas de trapo y humo te dijeron un día
que eran tuyos tu tierra, tu río, tu montaña;
que era tuya la gracia dorada de tu espiga
y la profunda ubre caliente de tu vaca.

Lenguas de trapo y humo te dijeron mentira.
Que ni la flor violenta, ni la bestia ternísima,
ni la curva de cielo, ni el grano de pimienta,
ni la piedra, ni el ala, ni el músculo, ni el sueño,
nada es tuyo en el tiempo celeste de tu América.

Hombres de pecho herido, bajan de tierras altas.
De tierras altas vienen hombres de frente helada.
Junto al brazo robusto de tu horizonte inmenso
de un bien morir oscuro los tumba la esperanza.

Para la piel y el hueso, para el ojo y la frente,
la rama gris del suelo y el fruto azul del aire.
Cintura generosa donde acostar el hijo
para la sed del labio y el hambre de la carne.

Tu América, mi América, nuestra América ardiente.
¡Hombre puro de América, hombre nuevo de América!
Tu América de todos los cuerpos sin consuelo.
Tu América de todas las hambres de la tierra.

Tu América en la hora levantada y gozosa,
en que el vocablo arisco bellaquea en tu sangre.
Y el enojo más macho de todos los enojos
te hace astillas los pulsos y te encrespa el coraje.

Tu América en el fino silencio de tu frente,
y en la dulzura terca que hace cueva en tu boca,
cuando a la luz mulata se duermen machiembrados
flanco de puma en celo y buche de paloma.

Tu América en la hora del venado y la rosa.

De las tierras de gracia deja llegar la Gracia,
deja bajar la Sangre de las tierras de sangre,
para afinar de Gracia la sangre de tu gracia,
para templar de Sangre la gracia de tu sangre...

Apagarán su grito de claras porcelanas,
la nube de tu pampa y el cielo de tu trópico.
Se hará niño tu viento, y el mar en tus rodillas
dormirá su ternura grandota de cachorro.

Riñón de estirpe limpia y pecho vulnerable.
—Viril y delicada, preciosa fortaleza —
El hijo de tu hijo se afilará la hombría
en las piedras calientes de cada aurora nueva.

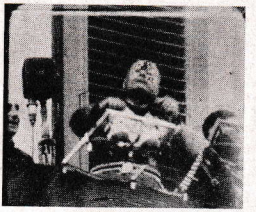
Y en cada nueva tarde, nuestra América india,
pulpa y hueso apretados, nuez de finura y fuerza,
levantará del hondo letargo de la siesta
su enorme olor mestizo de toro y madreselva.

★

"Per cada cità delle nostra bombardeata, bombarderemo cinque dell'altri!"

"Habianno scoperto un cannone che smantella tutto!"

De la Ferocidad a la Estupidez



"¡Per Roma, Londra!"

Estos son los hombres que trataban de imponer al mundo un nuevo orden. Un nuevo orden fundamentado en la mentira, la traición, el despojo y el crimen. Jamás han expresado normalmente sus *verdaderos propósitos*. La palabra propiamente dicha no apareció nunca, como entidad formal, en ninguna de sus alocuciones. Han sido, antes bien, los profesionales del gesto. Mediante el constante mecanismo de ese sistema del gesto, convirtieron la emoción correlativa e inconciente de sus pueblos en una conducta permanente. No persuadían, domesticaban. Uno — Adolfo Hitler — rebasó, a cierta altura, la ejecutoria del otro. "Fiera indigna de sus garras", la fuerza le dió para más. No tuvo en cuenta, sin embargo, que el rencor que acumularon sus crímenes estaba creando otra fuerza, inarrasable y tremenda, en las conciencias honradas; y que desde los días en que horrorizaba con el despliegue de sus bárbaras manadas intactas, ya estaba naciendo, en el pecho de todos los hombres dignos del mundo, el paso hacia la liberación.

Y hoy, en la víspera de la victoria sobre posturas con las que se trató de volver a rehabilitar aquella vieja y criminal superstición de la fuerza, la pretendida ferocidad de los gestos únicos viene a resolverse, apenas, en el espectáculo de la más dramática y total estupidez. ¡Oh triste destino!

La Calle del Gato que Pesca

LA VACA

Del punto de vista antropológico el animal más parecido al hombre será el mono; pero del punto de vista moral, el animal más parecido al hombre es, indiscutiblemente, la vaca. En efecto: después de toda una vida de tener que dejarse ordeñar, sin otro aliciente que mirar el ferrocarril si está en el campo o hacer fantasías con la cola si está pupila en el tambo, viene a quedar transformada en milanesas de "ternera", zapatos de "becerro" y boquillas de "ámbar".

Sería interesante saber, para ilustración de un buen criterio sobre el juego de los destinos, si también ella admite la esperanza de que, pese a todo, "ya vendrán tiempos mejores...".

DEMOCRACIAS EN GUERRA

La guerra, después de haber destruído todas las industrias, se convierte ella misma en la grande y única industria, y a ella sola se dirige entonces el ardiente deseo que la igualdad ha hecho nacer. Por esto, las naciones democráticas que tanto cuesta arrastrar a la lucha, hacen cosas prodigiosas cuando se logra, al fin, ponerles las armas en la mano. Y ese triunfo del derecho, es la salvación de los hombres.

UN FANTASMA

Al caer la tarde dos desconocidos se encuentran en los oscuros corredores de la galería. Con un ligero escalofrío uno de ellos dijo:

—Este lugar es siniestro. ¿Usted cree en fantasmas?

—Yo no, respondió el otro. ¿Y usted?

—Yo sí, dijo con voz sepulcral el primero y desapareció en el aire.

George Loring

FIN DEL MUNDO

La mitología malaya nombra un pañuelo — "sansistah kala" — que se teje solo y al que cada año se agrega una perla. Cuando se termine será el fin del mundo.

Cuento de la TORRE

Una vez el Sultán Aladino, déspota y soberbio, ordenó a los gigantes que le erigieran una torre — símbolo de su poder — que sobrepasara las estrellas. Algo como la Torre de Babel. Pero los arquitectos de la Torre de Babel eran modestos como ratones comparados con los de Aladino. Aquellos sólo querían una torre que llegara al cielo. Aladino, en cambio, quería una torre que rebasara el cielo; que se elevara por encima de él y siguiera elevándose siempre. Pero Dios la fulminó y la hundió en la tierra, abriendo, para que la tierra la tragara, un agujero sin fondo.

Y por esa invertida torre tenebrosa, el alma del déspota se desmorona para toda la eternidad...

ALEMANIA Y SUD AMERICA

ARTHUR N. GARCIA

En su edición del 12 de Octubre de 1940 — cita Max Werner — el "Völkischer Beobachter" hizo espantosamente clara la política del Tercer Reich con respecto a Sud América.

"Madrid o Wáshington — decía — Europa o Estados Unidos ¡tal es la cuestión que debe enfrentar América Latina en el año 1941! La Europa del mañana, con la cual América Latina deberá comerciar (sin obligación recíproca) será totalitaria bajo la égida de las potencias del Eje. Estar cerca de esa Europa a tiempo, es, de aquí en adelante, una tarea imperativa para América Latina".

Se habrá podido apreciar que "Madrid" es, simplemente, un eufemismo, en la organización de propósitos de que se trata. El "Völkischer Beobachter" quiere decir, y en su lenguaje lo dice: "Wáshington o Berlín". Hablar en alemán de "una Europa totalitaria bajo la égida de las potencias del Eje", es hablar de Berlín.

Esa declaración del diario oficial de Adolfo Hitler no hace sino confirmar, por otra parte, todo cuanto estructuraron, con el consiguiente rendimiento en la mente y el alma de un pueblo como el alemán, los teóricos del pangermanismo.

Ya **Tannemberg,** en su **"Gross Deutschland",** había incluído a la Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile y los estados meridionales del Brasil, entre las colonias ultramarinas de la Gran Alemania para 1950.

Y **Joseph - Lüdwig Riemer,** en **"Ein pangermanisches Deutchsland",** afirmaba que se imponía iniciar la conquista de Sud América **"enviando una vanguardia de ingenieros, administradores, comerciantes y maestros".**

Y Alfred Funck, en **"Die Einsieldlung des Oesterlichen Sudamerikas in Hinblick der Deutschen Interessen",** invoca "el derecho histórico" que le asiste al Reich para convertir a Río Grande do Sul en una colonia alemana: **"El derecho histórico y la fuerza están de nuestro lado y nuestro plan de conquista no se frustrará si sabemos evitar la influencia de alucinaciones políticas inoportunas".**

Y **Friedrich Lange,** en **"Reiner Deutschtum",** opta por una mayor claridad cuando dice: **"El Brasil, la Argentina y todas esas repúblicas mendicantes de la América del Sur deben ser conquistadas por la dulzura o por la fuerza".**

Y **Erich von Liebert,** en **"Zeile der Deutschen Kolonial Auswandeungspolitik, Altdeutsche Bloetter",** aconseja que: **"la inmigración alemana debe desplazarse hacia el Sur — Argentina, Brasil y Uruguay — para formar en esos países una masa poderosa que unida a Alemania por los vínculos de la sangre y el lenguaje, refirmará sus relaciones con la madre patria contribuyendo así a organizar el gran Imperio Alemán de que habló nuestro Emperador en 1896".**

Y avanzando en el tiempo y en la ilusión de los pangermanistas, venimos a dar en **"Años de Decisión"** de **Oswald Spengler,** corifeo del nacional socialismo alemán, quien llama al hombre "animal de presa" y proclama que **"la civilización occidental está amenazada por la insolente revolución del mundo de color compuesto de indios que al lado de los negros y los mestizos cubren e infectan la América".**

A lo largo de todo el desarrollo de la "doctrina alemana de Sud América", y desde los citados autores hasta **Alfredo Rossemberg** en su **"Mito-**

logía del Siglo XX" y **Adolfo Hitler** en **"Mi Lucha"** resulta que esta América apenas es considerada como un espacio al que urge "salvar" de quienes lo ocupan.

Y en la hora de su fuerza indiscutida, de su potencia intacta, de su brío unánime, Alemania se daba cuenta de que América Latina... estaba forzada a optar entre Wáshington o Berlín".

Y sugiriendo la presencia imponente de su máquina de guerra, lanzaba el desafío.

Allá estaba ella, sin demostrar evolución alguna en la brutalidad que la caracteriza desde los tiempos de Ariovisto. (1)

Aquí, estaban sus agentes.

En Bertchesgaden podía esperarse con una sonrisa confiada a flor de labios la decisión de Sud América.

¡Fué aquéllo, en horas en que la esperanza del mundo crujía bajo la entraña encendida en todos los denuedos, pero débil frente al avance mortal — hierro y alaridos — de un pueblo que había exaltado los mayores crímenes que ese extranjero que le manda cometiera en su propio seno!

¡Cómo no iba a aplaudir el arrasamiento de todos los inocentes de Europa y el replanteo de "la cuestión de América", el pueblo que había aplaudido a su führer aquel 30 de Junio de 1934, cuando cayeron asesinados a mansalva Ernst Roehm, Gregor Strasser, el Mariscal von Schleicher y su esposa, Erich Klaussner, Edgard Joung, von Bose, von Detten, Fritz Beck, Gustav von Kahr, Fritz Gerlich, Willy Schmidt, Alexander Glasser, August Schneidhuber, Fritz Ritter von Krausser, Hans Peter von Heydebreck y ¡mil quinientos más!

Mil quinientos más que se oponían, aún desde su cerrado germanismo, a que se repitiese la aventura que otrora dejara tan maltrechos la fama de los Hohenzollern y el prestigio de sus negras águilas imperiales, toda vez que el más orgulloso de los descendientes de Federico el Grande, eludiendo la responsabilidad de aquellos once millones de muertos, había huído, ¡se había entregado a un soldado raso en la frontera de Holanda! e inclusive, había consumado la desvergüenza de vivir hasta cerca del siglo criando tulipanes.

Pero, previo el asesinato de todos los rezagados en la siniestra empresa, apareció de nuevo el inmemorial fenómeno alemán ante el estupor de un mundo que, a pesar de todo, se empecinaba en aferrarse, con las manos enclavijadas y el pecho anhelante, a una última esperanza de salvación.

Volvió a desencadenarse la catástrofe, empero, y... ¡aquí estaba América!

La actitud alemana desde el 17 de Mayo de 1933 hasta el 1º de Setiembre de 1939, no fué sino la confirmación de la pretensión de predominio universal que, precipitando doctrinas y malversando derechos, volviera a proclamar en 1896 aquel triste Guillermo II, a quien Dios le negara un día — según lo había temido el propio príncipe von Bülow: —("Roguemos al Todopoderoso para que nuestro Emperador tenga el coraje de

---

(1) "Pueden transcurrir todavía un par de siglos antes de que se pueda decir de los alemanes que hace mucho que dejaron de ser bárbaros". — **"Conversaciones de Eckerman con Goethe"**, jueves 3 de Mayo de 1827. Brockaus, 7ª edición, III, pág. 114.

morir a la cabeza de sus hombres") — no sólo la fuerza para vencer la resistencia de sus víctimas, sino que hasta el pequeño valor necesario como para morir, ya que no con honor, por lo menos de vergüenza.

Y la suerte de confirmación que constituye la actitud de la Alemania nacional-socialista frente al mundo, llevaba dentro la más horrenda inminencia para América.

¡Y habría de ser el "Völkischer Beobachter" quien cumpliera con la tarea de demostrar el absurdo que, desde el primer momento, significó una presunta neutralidad de Sud América en el conflicto!

"O Wáshington o Berlín": los alemanes mismos fueron los encargados de reconocerlo.

Pero... antes aún que ellos, lo habían advertido todos los hombres honrados de nuestro mundo.

La vieja pretensión alemana, resucitando victoriosa, obligaba a una reconsideración urgente del sistema de lucha contra ella.

Afortunadamente, ya estamos en el camino del acuerdo definitivo. De lograr un amplio entendimiento continental ante el exterminio y la infamia que las más oscuras fuerzas que se hayan sentido jamás, desencadenaron en el mundo.

Ese entendimiento ha de servirnos, incluso, para afrontar el problema todavía imprecisable de la post-guerra; para situarnos adecuadamente frente a la complejidad de un espectáculo sin precedentes en la historia del desconcierto humano.

De esa manera, por vía del mutuo apoyo con las fuerzas populares de los Estados Unidos de Norte América cuyo abanderado es Franklin Roosevelt, y con las de todas las Repúblicas hermanas en la sangre y el destino, podremos decirnos unos a otros, hoy o mañana, agradecidos y conmovidos, que hemos logrado cumplir y salvar la misión más difícil y peñosa, pero también la más noble misión de que pueda haberse sentido encomendada generación alguna sobre la tierra.

Y aquí estará América, jadeante en la victoria, pero limpia y entera — agua y harina, tierra y oro, cimbel desvelado — con su gran voz espléndida, para hacer llegar hasta las más hondas lejanías, en la hora que amanezca de esta hora de la prueba inaudita, el entrañable mensaje de su confianza.

"SE ALEGRABA DE QUE CON SU FIRMA SE ESTABLECIERA UNA LEY POR LA QUE, PROBABLEMENTE, SE HABIA LUCHADO LARGO TIEMPO"

—"¿Ve usted?", — me dijo Roosevelt una mañana cuando yo estaba a su lado, entre los secretarios, antes de empezar el gran desfile del día: — "Este papel está firmado por el apoderado de la Cámara de Representantes y, aquí, por el Vicepresidente. Si ahora pongo mi firma aquí, a la izquierda, dentro de un minuto este documento quedará convertido en ley". Firmó, dejó la pluma con un gesto casi imperceptible y luego levantó sus ojos claros y francos hacia mí, se puso a reir y exclamó: — "¡Ahora es una ley!"

E M I L L U D W I G

¡AHORA Y SIEMPRE!

Lo que peligra en nuestra época, lo que está comprometido en la contienda en que estamos envueltos, es algo fundamental que se ven obligados a defender los pueblos que se respetan a si mismos, ante el peligro de agresivos dogmas promulgados por esta proyectada restauración del barbarismo; por este proyectado retorno a la tiranía; por este esfuerzo que mira a imponer a los pueblos de la tierra la doctrina de obediencia absoluta, de poder dictatorial, de supresión de la verdad y de opresión de la conciencia que rechazaran hace ya tanto tiempo las naciones libres del mundo.

Es un atentado que solo tendría éxito si los que heredaron el preciado don de la libertad hubieran perdido la hombría necesaria para conservarla. Pero nosotros, los americanos, sabemos que la presente generación está tan resuelta a conservar su libertad, como resuelta estuvo a ganarla aquella otra generación de americanos.

Nos prometemos mutuamente y juramos ante el mundo entero que ya que hemos tomado las armas en defensa de la libertad, no las depondremos hasta que de nuevo quede asegurada la libertad en el mundo en que vivimos.

Por esa seguridad rogamos a Dios.

Por esa seguridad luchamos ahora y lucharemos siempre.

FRANKLIN ROOSEVELT

RUTA DE AMERICA

SIEMPRE LA LUCHA,
SIEMPRE EL SACRIFICIO
Y SIEMPRE LA GLORIA

Impresores
A. Montaverde y Cía.